I·S·R·A·E·L

LA VIDA A LOS 40



Esta imagen de un pionero judío fue tomada en 1948 por el fotógrafo húngaro Robert Cappa, fundador de la Agencia Magnum, muerto durante la guerra de Indochina y famoso por su cobertura de la Guerra Civil Española.

El viernes 14 de mayo de 1948, a las cuatro de la tarde, David Ben Gurión proclamó en el Museo de Tel Aviv, el nacimiento del Estado de Israel. Cuarenta años después, Israel continúa sobrellevando los traumas del parto. La paz es todavía un deseo. La guerra, en cambio, se ha transformado en un motivo de polémica. Diferentes personalidades israelíes y de nuestro medio reflejan, en este suplemento, las alegrías, las frustraciones y los temores que cobija Israel en esta etapa.

El Buenos Aires del '48 recibió la noticia de la proclamación del Estado de Israel con una fiesta de caravanas, según informó "Crítica"

Un viernes muy particular

por Edgardo Krawiecki

Aquel viernes, las mujeres porteñas —mareadas o nerviosas— eran invitadas a tomar Geniol para despejarse la cabeza, tranquilizar los nervios y levantar el ánimo. Si, en cambio, querían quedar bien con las visitas, se les recomendaba agasajarlas con Hesperidina. La moda, a precios rebajados, se apreciaba en las tiendas Imperial y Las Filipinas, en la calle Suipacha.

Aquel viernes, las mujeres y los hombres porteños eran testigos "del suceso cinematográfico del año": *Cuatro pasos en las nubes,* del italiano Alessandro Blassetti, que ya traspasaba el umbral de la séptima semana en cartel. El estreno de la semana corría por cuenta de *¡Un criollo se juega entero!,* una obra campera en tres actos que permitía el lucimiento del "poker de ases más festejado": Gregorio Cicarelli, Leonor Rinaldi, Tito Lusiardo y Juan Pardes.

La edición del diario *Crítica* informaba también acerca de una entrevista que el presidente Juan Domingo Perón mantuvo con los descubridores de la actinomicilina, que inquietaba tanto al virus de la "podredumbre de las raicillas del naranjo agrio injertado".

Más preocupado que inquieto, el futbolista De Luca, centro-forward de Chacarita Juniors, recibía la noticia de una sanción: 10 fechas inhabilitado. El dictamen de la Asociación del Fútbol Argentino sirvió para que el diario *Clarín* consiguiera un buen título de apertura de la sección deportes, en donde también se decía que Boca, por su parte, tenía grandes problemas para formar su delantera.

Aquel viernes los porteños podían también sintonizar Radio El Mundo y encontrarse, a las 21.45, con el concierto del violinista Jacques Thibaud, auspiciado por General Electric. Dos horas antes y por Splendid la voz correspondía a Hugo Romani, "el astro argentino que triunfa en América, con el respaldo publicitario de aceite Gallo, el más suave de los aceites".

Por supuesto, aquel viernes también hubo tarifazos: el combustible aumentó 40 centavos. Y los propietarios de las cocinas Phillips a kerosene debían tragarse el sapo.

Pero ese viernes la ciudad albergaba gente que no estaba preocupada ni por la moda ni por los naranjos. Mucho menos por las desventuras de De Luca. Tampoco compraba los diarios ni encendía la radio para enterarse de la programación musical. Buscaba una noticia concreta. Porque el día había llegado.

"Proclaman el Estado judío", tituló *Crítica.* La primera plana había convertido los sueños en cuatro palabras, basándose en un despacho cablegráfico de la agencia United Press fechado en Tel Aviv. "Fue proclamado el nuevo Estado judío, a las 16, hora local (once horas en la Argentina)." El resto de la información daba cuenta del cuadro de situación en la zona. "Acecha la invasión, pero venceremos", decía el Haganah, en tanto los árabes anunciaban la guerra.

Lord Wavel, ex virrey de la India, decía en un artículo que "Palestina es un átomo cuya explosión puede hacer volar el mundo entero". León Blum, desde otra perspectiva, anunciaba que "de La Haya y de Moscú salieron los rayos de la esperanza". En su artículo, Blum se hacía dos preguntas: ¿Comienza a aclararse el horizonte? ¿Vendrá realmente un rayo de esperanza a apaciguar la inquietud de Palestina?

La primera plana se completaba con el texto de la proclama de la independencia. "La tierra de Israel fue la cuna del pueblo judío. Aquí logró la independencia y creó una cultura de significación nacional y universal. Aquí escribió y dio la Biblia al mundo.

"Exiliado de Palestina, el pueblo judío permaneció fiel a ella en todos los países por donde se dispersó y nunca cesó de orar por la devolución y restauración de su libertad nacional. Impulsados por esta histórica asociación, los judíos pugnaron durante los siglos por volver a la tierra de sus padres y recuperar el Estado".

El diario *La Prensa,* entre una maraña de avisos clasificados y títulos tales como "Aparecen diversas perspectivas sobre el resultado final de la cosecha de maíz", daba cuenta de su posición sobre el tema: "Insístese en que los israelitas proclamarán el Estado Nacional Judío en Palestina".

La Nación, en cambio, se animaba a calificar: "El problema de Palestina halla una solución ingeniosa", decía. Luego, daba cuenta de que esa medianoche expiaba el mandato ejercido por Gran Bretaña, y sobre los temores de que los árabes de los países vecinos crucen las fronteras para oponerse al acto de proclamación.

Clarín advertía que "Abdullah deja a las armas la decisión del conflicto". En la página cuatro, la cobertura del tema incluía un reportaje al rey de Transjordania, Abdullah, titulado "Fe y petróleo: las dos armas árabes", en el cual el monarca sostenía que, en vísperas de su guerra santa, la situación era bastante simple: "O bien la ONU decide sostener a los judíos y cederles una parte de nuestra Palestina y, en tal caso, las grandes potencias —una, sobre todo, que no quiero nombrar— no tendrán una gota de petróleo en Medio Oriente. La otra posibilidad es que Palestina siga siendo árabe. No hay ninguna otra cuestión primordial por ahora".

"Alegres caravanas dieron brillo a la fiesta judía." Así contó *Crítica,* en su edición del día 15 de mayo de 1948 (en la página 5) como la colectividad judía de Buenos Aires celebró el nacimiento del Estado de Israel: "El nacimiento del nuevo Estado judío ha sido celebrado por la colectividad hebrea de nuestro país con ritmo de fiesta popular, en la que no faltaron las lágrimas de mujeres, un piadoso recuerdo de todos aquellos hermanos de raza que perecieron en los campos de concentración o en las matanzas científicas de regímenes políticos vencidos. Sin preparativos de ninguna clase, en todas las sociedades judías, en los cafés de la colectividad, anoche se fueron reuniendo jóvenes y ancianos impulsados por una misma idea y un mismo anhelo: celebrar el advenimiento del nuevo Estado judío, entre vivas y brindis alegres y vibrantes.

"Hombres y mujeres, sin distinción de ideas o de partidos, se reunieron anoche en bulliciosas caravanas, cuya central fue la Sociedad Hebraica Argentina, para dirigirse a otras instituciones, donde efectuaban sus festejos el partido Revisitonista (Beltar)[1] o en la Liga Pro Palestina Obrera y organización Dror o la Hansar Atzinio[2]. Allí entonaban cánticos optimistas o guerreros, al mismo tiempo que brindaban por la llegada, tan esperada por cierto, del nuevo Estado judío. Cabe señalar que la fiesta alcanzó su punto más emotivo en los cafés y bares de la zona de Corrientes y Junín, donde se mezclaron ricos y pobres, en animada celebración del acontecimiento más trascendental de todos los tiempos para los judíos.

"En el local de la Sociedad Hebraica Argentina fue donde se congregó mayor número de personas. Según estimaron las autoridades de esa institución había más de tres mil socios. El local estaba adornado con banderas argentinas y judías, enorme cantidad de flores y carteles con la inscripción: '¡Viva el nuevo Estado judío!'. En un alto de la fiesta, el presidente de la entidad, ingeniero Dujovne, leyó una declaración.

"A continuación se entonaron los himnos nacional argentino y el hebreo, prosiguiendo la fiesta con su ritmo alegre y entusiasta, mientras los jóvenes recolectaban dinero para el refrigerio que fue servido más tarde, siendo su propósito seguir la celebración hoy y mañana.

"Como ya lo señalamos, en otras instituciones judías la celebración alcanzó contornos magníficos, sobre todo, en la asociación Macabi, en cuyo local se reunieron cerca de tres mil personas que escucharon la palabra de los señores José Camji, Lachmann y el doctor Vodovoz.

"Toda la zona judía del centro de la capital, así como en los barrios, presentaba ayer y en horas de esta mañana un aspecto impresionante. Todos los negocios, cualquiera fuera su condición y capacidad, permanecieron cerrados."

En Buenos Aires había nacido también el Estado de Israel.

1 Betar
2 Hanoar Hatzioni

Uri Gordon


Gentileza del Instituto de Documentación judaica Marc Turcow

די פרעסע
LA PRENSA ISRAELITA
Viernes 14 de Mayo de 1948
DI PRESSE
היינט ווערט פראקלאמירט די אידישע מלוכה
EL ULTIMO PROYECTO CONTR...
EL ESTADO JUDIO

"Hoy se proclama el Estado de Israel", informó en una edición especial el diario *Di Presse* de Buenos Aires. 40 años después, un grupo de jóvenes israelíes danza en las cercanías del lugar donde se leyó la proclama de la independencia.

OPINION

El imperativo supremo del judaísmo

Por Gerardo Mazur

El viernes 14 de mayo de 1948, a las cuatro de la tarde, en el Museo de Tel Aviv, David Ben Gurión proclamó el nacimiento del Estado de Israel, mientras cinco ejércitos regulares de países árabes —Líbano, Siria, Irak, Transjordania y Egipto— iniciaban el asalto a la nueva nación.

Esta creación significaba, para el pueblo judío, el acontecimiento histórico más importante en 2000 años. Por fin, se tenía un lugar donde vivir luego del exterminio de seis millones de personas instrumentado por la maquinaria nazi. Lo escribimos con letras, porque los números quedaban registrados en los brazos de las víctimas como una forma de identificación; seis millones de personas, una por una. ¿Cómo se hace para escribir esto?

En tal sentido, la creación del Estado, por una resolución de las Naciones Unidas, representaba un profundo acto de justicia, una reparación desde la dignidad humana, concretado a través de una decisión política; en rigor, una de las pocas ocurridas en este siglo XX. Quizá haya otras; sería imprescindible.

En el marco de un trágico desencuentro entre el pueblo judío y el palestino, Israel cumple cuarenta años. Se nos ocurrió que la mejor manera de celebrar este acontecimiento era registrar los testimonios que diesen cuenta de la amplitud del espectro político y social en Israel y en la comunidad judeo-argentina.

Este material incluye acuerdos y desacuerdos, afirmaciones y negaciones de la propia identidad, apoyos y críticas severas, esperanzas y frustraciones de toda índole, así como también análisis políticos esencialmente polémicos. En todos los casos, son las palabras elegidas por nuestros entrevistados; es decir, que constituyen un testimonio vivo. Guardan, además, el grado de apasionamiento que provoca Israel, su cuarenta aniversario y la situación actual con los palestinos.

Más allá de las coincidencias, o no, que este suplemento pudiera generar, el motivo esencial pasa por celebrar un acontecimiento trascendente, desde una perspectiva que ayude a sentir y a pensar, a no quedarse con lo ya establecido y a intentar recrear lo que damos por sabido.

Decía el viejo Ben Gurión: "El Estado de Israel no será evaluado por su fuerza y su economía, sino por su espíritu. Será juzgado por el perfil moral que sabrá conceder a sus ciudadanos, por los valores humanos que determinarán sus relaciones internas y externas, por su fidelidad práctica al imperativo supremo del judaísmo: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»".

Brenno Quaretti



El embajador de Israel, Ephraim Tari, realiza un balance sobre estos cuarenta años de un Estado que, según cree, no conoció un solo día de paz

"Israel: El Estado del Pueblo Judío"

No hemos llegado al final del camino, no hemos terminado la salida de Egipto. La lucha por la libertad es una lucha de cada día y nunca se puede decir que la logramos del todo'' dice Ephraim Tari, actual embajador de Israel en la Argentina al evaluar 40 años en los que ''hemos hecho mucho por esa libertad, ya que Israel es la encarnación de la historia judía moderna, de la soberanía y la dignidad judía. Por todo eso es que hay que seguir trabajando. Ninguna adquisición es permanente sin trabajo, y debemos fortalecernos. El Estado de Israel es la obra de los israelíes, de sus sacrificios, a veces de sus sacrificios supremos. Es también el resultado de la unidad del pueblo judío, de la identificación de las colectividades. El Estado de Israel es el Estado del pueblo judío, y no solamente de los israelíes''.

Tari nació en 1930 en Bélgica, país al que sus padres habían llegado desde Polonia. De su infancia recuerda una vida familiar ''muy cálida y solidaria, de mucha dignidad, donde se le daba importancia a los valores morales. Mis padres eran humildes y no habían tenido la posibilidad de estudiar, pero su ambición era que su hijo pudiera conocer algo más. Le otorgaban gran importancia a la cultura''.

Al margen de lo estrictamente familiar, la vida de Tari se enlaza muy temprano con una experiencia inevitable para cualquier judío que vivió aquellos años en Europa: ''La mayoría de mis recuerdos de infancia en Bélgica están relacionados con la guerra, con el Holocausto. Me viene a la memoria que a comienzos de los años '40, durante la ocupación nazi en Bélgica, comenzaron las persecuciones a los judíos y los niños todavía teníamos derecho de ir a la escuela pero con la obligación de llevar la estrella amarilla. Hubo una ceremonia de fin de curso. Subí con otros chicos al estrado para recibir los diplomas. Llevaba la estrella y traté de sobrellevar la situación con dignidad por una razón: eso era lo que me habían enseñado mis padres''. Luego la familia huyó de Bélgica. Los que sobrevivieron a la guerra volvieron a ese país en el que Ephraim Tari colaboró en la organización del movimiento sionista.

Más tarde apareció una nueva situación: la creación del Estado de Israel. ''Viví esa etapa —comenta el embajador— con una identificación emocional e intelectual absoluta. Sentía que había un cambio fundamental en la historia judía y esto despertaba fe y voluntad de participar. De hacer lo que no habían logrado las generaciones anteriores.''

En 1950 Tari llegó a Israel y se instaló en un kibutz del nordeste, cercano a la frontera con Jordania. ''Mi vida sufrió un vuelco. Tenía la convicción de estar participando en algo esencial. Eramos muchos jóvenes venidos en parte de Bélgica, de Checoslovaquia, y construimos un kibutz en condiciones físicas y materiales muy difíciles. Fue un período muy feliz en mi vida y esto no lo digo con nostalgia sino con la percepción de que cada uno estaba dispuesto a dar lo mejor de sí sin esperar nada a cambio. Por eso recibimos todo.''

En un balance de los principales episodios de la historia del Estado judío, Tari rescata ''en primer lugar la integración de la *aliá* (inmigración a Israel) de cien países, y la preservación de los valores culturales a través del trabajo común en la construcción del pueblo. No hay ninguna colectividad que sea más importante que otra, pero hay un hecho histórico que no hay que olvidar y es la apertura, muy limitada e insatisfactoria todavía, de las puertas de la Unión Soviética. Han empezado a salir pocos, demasiado pocos. Quedan centenares que todavía tienen que salir, y lo van a poder hacer. Pero durante los años '60, después de un período de clausura absoluta que duró décadas, empezaron a abrirse las puertas como resultado de la solidaridad y la preocupación judía universal. Pienso que todo esto es un desarrollo histórico''.

Para el embajador otros hechos centrales de estos 40 años de historia fueron la reunificación de Jerusalén y la llegada del presidente Anwar El Sadat al aeropuerto Ben Gurion: ''Asistí a la reunificación de Jerusalén en 1967 y fue algo realmente grandioso y emocionante. Con respecto a lo de Sadat, su llegada a Israel significó romper el círculo vicioso del odio. Se confirmó que la paz es posible, y eso representa un cambio muy grande en la historia''.

Tari considera que también se avanzó en cuestiones tales como desarrollo económico, nivel de investigación, enseñanza universitaria. Sobre estos puntos subraya la posibilidad de acuerdos con la Argentina: ''Queremos intensificar el intercambio científico, cultural y tecnológico con países amigos y democráticos, y la Argentina está en el primer rango. En los últimos tiempos vino a Buenos Aires el ministro de Energía quien fue recibido por el ministro Terragno y por el presidente Alfonsín. Se firmó un protocolo, un convenio de cooperación y estamos analizando cómo darle continuidad a estos acuerdos. Hay muchas actividades que se pueden hacer de forma complementaria con la Argentina, y ése es uno de los mejores caminos para expresar la voluntad de amistad entre los pueblos''.

Retomando el análisis de lo ocurrido en 40 años de vida del Estado judío, Tari destaca que la liberación nacional y la realización del sionismo no han sido fáciles: ''Estamos pagando un precio muy alto; después de 40 años de soberanía no hemos conocido ni un solo día de paz. Tuvimos la obligación de luchar en las guerras, y todas fueron guerras de defensa que nos fueron impuestas cada vez que tuvimos que defender nuestra existencia. Lo hicimos y vamos a seguir si es necesario. Mantener nuestra seguridad es una condición previa a todo. Nunca más estará el Estado judío en otras manos que en las del pueblo judío. Esa es una realidad que estamos dispuestos a pagar con el sacrificio que sea necesario''.

El punto central, para Tari, ''es algo que hemos buscado aun antes de la creación del Estado: el diálogo con los árabes. Pensamos construir Medio Oriente juntos, para todos. Nos han rechazado por varias razones: hostilidad, odio, fanatismo, conservadurismo. Pero buscamos el camino de la paz y vamos a seguir así. Nos enorgullece que jamás hemos contestado al odio con odio. Pensamos que podemos vivir juntos y no nos hemos cerrado. Estamos abiertos al vecino, incluso en las horas difíciles del presente, y hacia la humanidad toda''.

La condición de la paz, para el embajador, ''es la existencia de un Estado de Israel fuerte, y no sólo militarmente. Fuerte por la cohesión de su población, el nivel de sus instituciones, la profundidad y la justicia de los valores judíos. Somos democráticos y nos mantenemos así. Un país que mantiene una cara humanista, pluralista, que otorga un valor apropiado a la cultura, a la ciencia y a la cooperación. Nos llena de orgullo que, a pesar de las condiciones difíciles, hemos quedado abiertos, buscando la paz y construyendo una sociedad justa y avanzada: una sociedad judía''.

Sobre el futuro el embajador Ephraim Tari espera que se profundice la paz, que es la prioridad ''en el marco de la seguridad del Estado de Israel. Y esta paz, esta existencia del Estado la comparten los judíos de las colectividades que participan activamente con nosotros en la construcción del presente y del futuro''.

Itzjak Modaí, cree que ni la izquierda ni el laborismo pueden solucionar el conflicto con los árabes

"Un Estado Judío más grande"

Brenno Quaretti



Itzjak Modai, ministro sin cartera y líder del Likud.

Como país aún somos un bebé", asegura Itzjak Modai, uno de los líderes más representativos del Likud. Modai —nacido en Palestina en 1926— es actualmente ministro sin cartera. Sin embargo, se lo recuerda como el padre del plan antiinflacionario "shekel jadash", emprendido cuando era el titular del Ministerio de Finanzas del gobierno de Unidad Nacional. Es ingeniero químico, graduado en derecho y egresado del London School of Economics, donde estudió economía.

Si mira para atrás, Modai se topa con su infancia en Tel Aviv y un país "para nada desarrollado. Los caminos se veían como rayas, no había mucha construcción ni infraestructura. Recuerdo mucho desierto y poco verde. Y algunos disturbios: los del '36 los recuerdo bien y también los del '39".

Si su reloj sintoniza con la creación del Estado israelí, Modai extrae ciertas postales de su época de estudiante del Tejnión, en Haifa. "Durante el día estudiábamos y a la noche estábamos en nuestras trincheras", dice.

"La atmósfera que rodeaba esos días era de emergencia, ya que existía miedo de que los países árabes mandaran sus ejércitos a la Palestina que se estaba convirtiendo en el Estado de Israel. Por eso, todos los que tenían entre 16 y 60 años fueron movilizados."

"Teníamos muchas dudas acerca de cuál iba a ser el tamaño del país —recuerda—, y según lo que nosotros creíamos de acuerdo a lo que se decía en la ONU, los límites pasarían desde el sur de Acre hasta el sur de Ashkelon. Pero los árabes no estuvieron de acuerdo, y comenzaron a atacarnos, durante la guerra de la independencia, muchos ejércitos. Los ejércitos de Jordania e Irak, en la frontera oriental; en Tulkarem, en Kalkilia, en Taibe, y en toda esa zona. Después los ejércitos de Sudán y Egipto en la frontera sur; y los ejércitos de Siria y Líbano en el norte. Yo estuve en muchos frentes; al principio en Haifa, donde estaba el ejército de Kaudji, un ejército palestino; después pasé a la región central donde luché contra los jordanos y los iraquíes, luego en el sur y por último en el norte contra los sirios. Lo que salió, al final, fue un Estado judío más grande que el que nos quisieron dar las Naciones Unidas, y que estábamos dispuestos a aceptar."

El presente tiene, para Modai, algunas predicciones políticas. "Ahora se terminó toda la iniciativa de (George) Shultz (el secretario de Estado norteamericano). Nadie quiere sus planes. No lo quiere ni el Likud, tampoco Hussein ni la OLP. Sólo el laborismo, pero el laborismo no tiene ninguna fuerza. Hasta que no pasen las elecciones en los Estados Unidos en Israel no habrá novedades, fuera de las actividades de los árabes de Judea y Samaria. Eso nosotros lo podemos terminar fácilmente. Y lo haremos. Esto no tiene nada que ver con hacer o no hacer la paz. Ninguna relación."

La paz es para él tarea exclusiva de un gobierno nacionalista. "Sólo un gobierno nacionalista puede hacerla. Nunca un gobierno socialista o liberal pudo hacer la paz. Ya vimos cómo Beguin hizo la paz con Egipto. Y no había nadie más nacionalista que él que pudiera cuestionarlo. Beguin hizo la paz con Egipto y no Ben Gurión, ni Eshkol, ni Golda. Pienso que Beguin hizo una buena paz. Pero en Camp David hubo dos acuerdos: uno, con Egipto y el otro, para crear un marco de paz para todo el Medio Oriente, que incluyera la autonomía de los palestinos. Pienso que volveremos a insistir con el tema de la autonomía, e incluso la implementaremos, aunque sea unilateralmente."

Tzví Shuldiner no cree en la retórica

La guerra no es una fotografía

Por Tzví Shuldiner

Si Israel estaba destinada para servir a liberar a un judío como tal, la ocupación lo colocó frente a un dilema cardinal: el pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre. La retórica ultranacionalista de la derecha pretendió hacernos olvidar esta verdad.

El aventurerismo de la clase dominante en todos sus colores nos llevó a la guerra del '73, a la Guerra del Líbano y, por sobre todo, a una guerra interminable con los palestinos. La dependencia israelí creció y crece día a día.



Quienes hablan hoy orgullosos del espíritu nacional son los que nos ataron, sin vergüenza alguna, a los intereses de los norteamericanos. Nos endeudaron con la ayuda del capital más alto del mundo; quieren que sigamos viviendo todos sobre nuestras espadas.

La sociedad israelí refleja hoy esta realidad. El nazismo judío de Kahana es una triste muestra. Pero no hay que confundirse, ya que el fenómeno es mucho más amplio. El Kahanismo como forma de pensamiento racista comprende a muchos en el seno del Likud del primer ministro Shamir, e incluso a elementos de la derecha laborista de Peres. Peres y Shamir difieren mucho en algunos de sus postulados, pero por ahora están unidos en la negación de los derechos nacionales palestinos, en la negación de transar con la OLP, la única representante de los palestinos hoy. Ambos partidos, y con ellos la gran mayoría de la clase política dominante, no han aprendido nada de lo que pasó en estos últimos meses. Hasta el 9 de diciembre de 1987, todos vivían complacidos con la "tranquilidad" imperante en los territorios ocupados; creían que podían ganar mucho con el statu quo. En realidad, desarrollamos un esquema colonial; exportamos alrededor de 800 millones de dólares a los territorios, y compramos ahí alrededor de 600 millones. Más de 120.000 trabajadores palestinos trabajan en Israel y alimentan la balanza que mejora el nivel de vida de los individuos, y empeora la situación estructural de la sociedad palestina. La actual insurrección rompió con todos los mitos; el hombre palestino se asume como tal en función del levantamiento. Pero parece que aquí todavía no leyeron a Frantz Fanon, y todavía siguen sin entender nada. El espíritu de Shamir, Sharón y Kahana guía las manos de Rabin, el ministro de Defensa del laborismo, cuya criminal política nos lleva hoy a una feroz represión, que ya ha costado más de 130 vidas palestinas, miles de heridos, más de 3000 atentados y muchísimos arrestos.

Muchos comienzan a despertarse del alegre sueño de la ocupación, pero todavía estamos ante un duro camino. Algunos se ilusionan con la iniciativa de Shultz, que en el fondo trata de llegar a un compromiso territorial que deje de lado a los palestinos. La represión se hace cada vez más brutal y poco a poco toca también a los fundamentos de la sociedad israelí, que preserva un marco democrático, por lo menos para los límites de la línea verde (demarcación de los límites territoriales de Israel, anterior a la Guerra de los Seis Días en 1967). Pero no hay que olvidar, y hay que destacarlo una y otra vez, que para ser libres hay que liberarse de la opresión, no en el marco del racismo democrático, sino entendiendo que la única posibilidad de salida es llegar a la concreción de los derechos nacionales de ambos pueblos; el israelí y el palestino. La seguridad, que le es tan cara a Israel, sólo será asegurada en el marco de la paz. Y a la paz sólo se puede llegar a través del diálogo con los palestinos; esto nos llevará a la solución de que haya dos estados para los dos pueblos.

Junto a Israel se levantará un estado palestino en los territorios ocupados desde el '67. La plena igualdad para los israelíes y los palestinos del '67 completará este cuadro, que será el preludio para una cohabitación en el Medio Oriente.

Hoy, cuando festejamos los cuarenta años de nuestra independencia, bajo una creciente dependencia, seguimos oprimiendo a otro pueblo. La presente línea nos llevará a un futuro desastre entre israelíes y palestinos. Dos estados para dos pueblos permitirán que nos podamos ocupar de nuestros propios intereses, en lugar de seguir sirviendo a los señores de la guerra.

TZVI SHULDINER es argentino y llegó a Israel en 1962. Es profesor de Ciencias Políticas, fue miembro del Comité por la Paz en el Medio Oriente, del Comité Contra la Guerra del Líbano y de Iesh Gvul. Estuvo preso por haberse negado, por objeción de conciencia, a participar en la Guerra del Líbano.

"Un gobierno de derecha sería pésimo para Israel", asegura el laborista Uzi Bar Am, actual secretario general del partido

Los peligros de la teocracia

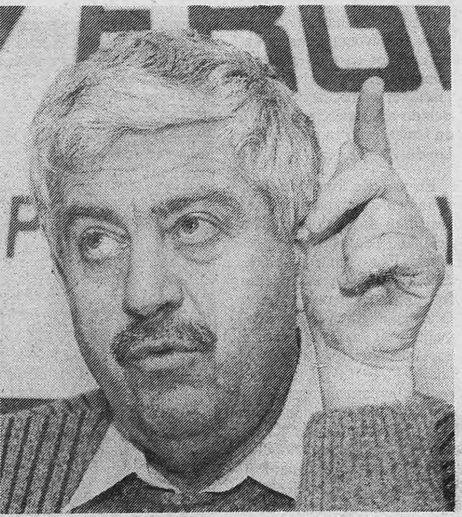
Uzi Bar Am es el actual secretario general del Partido Laborista israelí y el máximo responsable de la campaña de su agrupación para las próximas elecciones de noviembre. Nació en Jerusalén, en 1937, una ciudad que le deparó las imágenes infantiles que recuerda hoy. "Aquellos días de la guerra de liberación —apunta—, cuando no llegaban las caravanas y teníamos que comer cualquier planta que encontrábamos en la tierra." Desde muy joven militó en el Movimiento Juvenil Unificado. Su carrera política continuó en el Parlamento, caracterizada por dos aspectos relevantes: defender las posiciones "palomas" (moderadas) y gozar de la confianza de Shimon Peres, actual canciller israelí.

El 29 de noviembre de 1947 lo encontró, junto a otros jóvenes, subido al techo del ómnibus de un radiooperador. La alegría le estrelló la cabeza contra el piso. "Me caí —cuenta— y me atendieron en una parada de taxis." El recuerdo de esos festejos lo lleva a asegurar que durante esa jornada "los judíos se olvidaron por completo de la posibilidad de una guerra con los árabes".

Cuarenta años después, prefiere definir su estado de ánimo de otra manera. "Siento satisfacción y también mucho miedo." Es que para él la existencia de Israel no ha dejado de estar en peligro. "La amenaza sigue en pie —asegura—. Fuera de Egipto, todavía no lo reconoce ningún país árabe. La dificultades económicas no cesaron. En lo político, el pueblo está dividido. La inmigración judía no trasciende en los últimos años. Incluso, la emigración de los judíos soviéticos ya no se ve como inmigración a Israel, sino como una salida hacia los Estados Unidos.

—¿Qué país le hubiera gustado tener?

—Me hubiera gustado un país judeo-árabe, con una clara mayoría judía. Con un balance demográfico aceptable y una inmigración con un alto nivel educativo, para que se pueda aprender de ellos. Con brechas menos pronunciadas entre los religiosos y los laicos; entre judíos y árabes. Un país más justo y democrático; más socialista en lo que respecta al reparto de los ingresos. Pero si me preguntan si yo creo que esto se puede alcanzar, lo pongo en duda. Hoy Israel es una sociedad mucho más radicalizada que en el pasado. El chauvinismo crece entre los religiosos y es posible que nos encontremos en una época de lucha sobre el carácter judío que debe tener Israel: un Estado teocrático o un Estado de derecho. Respeto muchísimo a la religión y a la tradición judía, pero tengo la impresión de que en los sectores religiosos existe una gran tendencia ortodoxa que pone en peligro la existencia del país como un Estado judío bastante laico. Pero la existencia es el problema principal, y deseo realmente que las fuerzas pacifistas crezcan, y espero que lo hagan por un camino que no sea el de ir a otra guerra, lo que acarrearía muchas víctimas. Y entonces quizá parte de la gente sea más realista. Pero estas personas serán realistas después de una tragedia. Espero que no sea así.



Uzi Bar Am, secretario general del Partido Laborista israelí.

—Las proyecciones electorales, en Israel, casi le aseguran un triunfo al Likud, y a la derecha en general, para las próximas elecciones de noviembre. ¿Qué pasará entonces con el proceso de paz?

—Hay como una sensación así, de que la situación actual le sirve más a la derecha que a nosotros. Existe una posibilidad teórica de que la derecha y los religiosos formen el futuro gobierno. Sería un gobierno pésimo para Israel y ni siquiera nos podemos imaginar los desastres que haría en los terrenos de la paz y la seguridad. Espero que esto no suceda. Pero incluso si nosotros formamos gobierno no contaremos con una mayoría decisiva. Y si necesitamos formar una coalición con algún sector religioso, no podremos llegar a un acuerdo con algún cuerpo religioso sin que lleguemos a un consenso acerca de que cualquier entendimiento entre nosotros y los árabes debe ser precedido por un plebiscito o por nuevas elecciones para concretarlo.

—Su voz fue una de las que más sonó en Israel condenando los crímenes de la última dictadura militar en la Argentina, donde hubo un gran porcentaje de judíos asesinados por el régimen. ¿Cómo fue la actitud de Israel en aquellos días?

—No estoy seguro de si se hizo todo lo posible para luchar contra la política de desapariciones del gobierno militar. Pero no sé si se hubiera podido hacer algo más. La comunidad judía argentina también estaba en una situación trágica; fue casi la única comunidad que reaccionó frente al gobierno por defender a los judíos desaparecidos, pero fue muy criticada. Es muy difícil tratar de ver hechos tan trágicos. En los años 77, 78, 79, que fueron años de duras persecuciones, yo estaba en la comisión parlamentaria de *aliá* (inmigración judía a Israel). Intentamos tres veces que la Knesset tratara el tema de los desaparecidos judíos en la Argentina, y el gobierno se opuso argumentando que esto perjudicaría las relaciones entre Israel y la Argentina.

Una docente en el Parlamento

Por Shulamit Aloni

Soy nacida en Tel Aviv. Durante la Segunda Guerra Mundial mis padres se alistaron en el ejército y yo me fui a una aldea juvenil donde había muchos niños, que cuando Hitler subió al gobierno fueron enviados desde Alemania, Checoslovaquia, Austria y también chicos israelíes. Allí recibimos una educación liberal que comprendía agricultura y humanismo. Cuando terminó la guerra, mi padre me envió un mensaje desde Europa en el que me recomendaba estudiar magisterio, ya que llegarían muchos refugiados y habría que enseñarles el idioma. Dejé la aldea y continué mis estudios en Jerusalén. En diciembre del '47 estalló la guerra de liberación y yo estuve en el asedio de la ciudad vieja, me alisté en la Haganah y continué trabajando de maestra. Más tarde participé en el proyecto de preparar colegios para los niños de los nuevos inmigrantes. Después de la creación del Estado, el profesor Dinur, quien fuera después ministro de Educación, me dijo que hay que enseñarle al pueblo el sentido de la democracia, los derechos humanos y el respeto a las leyes. Comencé entonces mis estudios de leyes y fui una de las primeras profesoras de educación civil en Israel. Desde principios de los 50 comencé mi lucha por la Constitución, los derechos humanos y la puesta en práctica de los principios de la declaración de la independencia: contra la discriminación por razones de raza, religión o sexo; por asegurar la libertad de conciencia, religión, expresión y reunión. Tenía un programa de radio —no había entonces televisión— en el que bregaba por los derechos del ciudadano que sufre a manos de la burocracia y esclarecía conceptos tales como gobierno legal, ya que éste era un país de refugiados. Entonces llegué a la conclusión de que radio y enseñanza no eran suficientes. Llegando al Parlamento, era posible crear leyes mejores. Desde 1975 soy parlamentaria, al principio como miembro del Partido Laborista que luego abandoné a causa de un conflicto con Golda Meir acerca del asunto palestino, derechos humanos y la separación entre Estado y religión. En 1973 fundé el Partido por los Derechos del Ciudadano y por la Paz.

Después de la creación del Estado, el suceso que mayor importancia tuvo, y por el que aún pagamos un precio elevado, es la gran victoria del '67. Bismarck conquistó París y supo también salir de allí. Nosotros conquistamos los territorios y desde el '67 nos encontramos sumergidos en un proceso en el que la ética consiste en saludar al mito y en lugar de comenzar el siglo XXI, regresamos a la época de las tribus arcaicas, con todos los mitos que inspira el nacionalismo arcaico que brota en el Israel de hoy.

Esto implica un gran peligro. Lo que sucede hoy es que si los árabes pudieran nos tirarían al mar, y si nosotros pudiéramos, los echaríamos al desierto; pero ni ellos ni nosotros podemos hacerlo. Es necesario volver a la racionalidad y lograr la paz. Somos suficientemente fuertes como nación y como ejército para aceptar el riesgo que implica un acuerdo de paz. Nos arriesgamos tanto en las guerras que podemos ahora arriesgarnos por la paz. Es necesario convencer a la gente de que aquí es posible lograr un pacto como el que mantienen Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo: fronteras abiertas y economía conjunta. Nosotros, los palestinos y Jordania: ése es el ideal al que debemos aspirar. Somos una nación dividida pero creo que vemos sólo la mitad vacía del vaso y no vemos la llena. Aquí hay gente que entiende que necesitamos paz, gente abierta al siglo XXI, y hay gente que sigue aferrada al pasado, no sólo frente al tema de la paz sino frente a temas tales como la religión. Gente que cree en aguas benditas y todo tipo de supercherías. Pero también hay una constante lucha interna. Espero que estos últimos sucesos devengan en una sociedad mejor y también la derecha tendrá que hacerse responsable. Pese a todo, soy optimista respecto al futuro.

Shulamit Aloni es diputada y líder del Movimiento por los Derechos del Ciudadano, Ratz.

Los pronósticos de Moshé Shajal, ministro de Energía de Israel, miembro del Partido Laborista y encargado de las negociaciones con los árabes

En busca del tiempo perdido

Mis ojos ven, para los próximos 40 años, un Medio Oriente nuevo. Una época totalmente diferente de la actual, en la cual Israel se encuentre dentro de un sistema de cooperación regional haciendo uso de la tecnología para el progreso de la ciencia. Cuando el grán potencial que tienen los países árabes y la alta tecnología que nosotros podemos compartir se unan, podremos convertir al Medio Oriente en un centro industrial con un mercado capaz de competir con el Mercado Común Europeo.''

El pronóstico pertenece a Moshé Shajal, ministro de Energía de Israel, miembro del Partido Laborista y hombre de confianza del actual canciller y primer ministro alternativo Shimon Peres. Shajal nació en Irak en 1936 y llegó a Israel en 1950. Estudió economía, sociología y ciencias políticas en la Universidad de Haifa y luego se graduó en derecho en la Universidad de Tel Aviv. Desde 1971 ha sido electo diputado en todos los períodos parlamentarios, pero actualmente cumple una función que va más allá de los cargos que ostenta: cuando el canciller Peres debe entablar algún diálogo con gobernantes árabes importantes, su enviado habitual es Shajal. Desde esa posición es un observador privilegiado de las alternativas de paz en Medio Oriente.

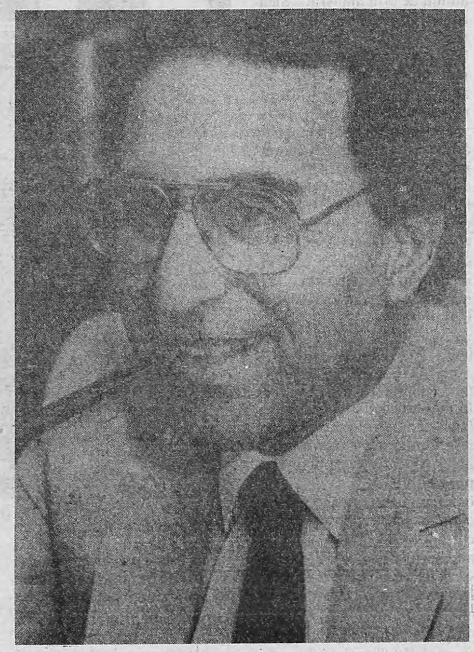
''Puedo decir que el problema depende hoy de tomar una resolución —plantea el ministro—. Si encontráramos un líder árabe que podría ser, por ejemplo, el rey Hussein, que le dé una respuesta positiva al plan Schultz, el plan se comenzaría a implementar y tendríamos negociaciones este mismo año. Si hay un rechazo y no se encuentra respuesta, entraremos en una época de congelamiento en las negociaciones de más de dos años, debido a las elecciones tanto en Israel como en los Estados Unidos.''

En las elecciones israelíes, justamente, las proyecciones vaticinan un posible triunfo del Likud y de la derecha en general. ¿Esto no puede oscurecer la visión de Shajal sobre un futuro que encuentre a Medio Oriente integrado económicamente y en paz? ''Yo creo en cosas sustanciales —responde Shajal—. El Likud no tiene respuestas para ninguno de los grandes temas que están sobre el tapete. Tiene sólo frases hechas y los eslóganes no solucionan ningún problema. Por eso yo creo en la inteligencia del ciudadano israelí. Un hombre lúcido y esclarecido debe llegar a la conclusión de que el camino para cuidar a Israel es el que Ben Gurión definió en la Declaración de la Independencia. Un país judío y democrático no se encuentra en la escuela del Likud sino en el marco establecido por el propio Gurión desde el Partido Laborista.''

Fuera de lo partidario, Shajal confiesa que en estos momentos cree estar en uno de los períodos históricos de mayor responsabilidad: ''Si podemos atravesar el muro de la enemistad y extendernos a una paz más abarcativa con otros vecinos, todo lo que hacemos ahora tendrá una suprema importancia porque no va a incidir en lo que ocurra este año sino en la próxima generación, la de los próximos veinte años. Cada cosa que estamos haciendo conforma una sucesión de hechos de los cuales se hablará y escribirá en los próximos años. Espero que podamos dar un buen ejemplo y que hablen bien de nosotros para que en el futuro se pueda valorar y respetar a esta generación en la que, después de todo, sólo estamos enpezando la construcción de Israel''.

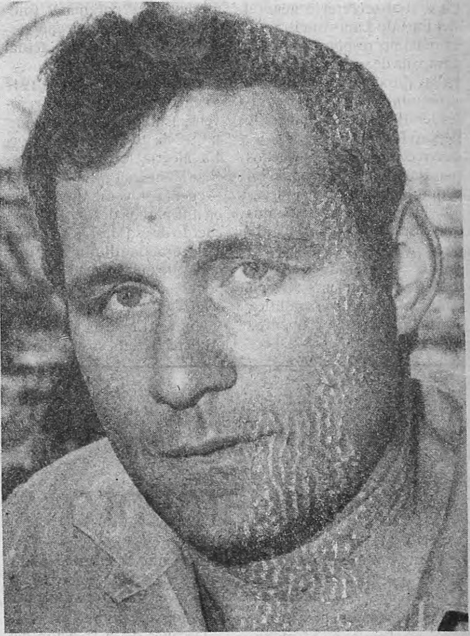
Este superministro no escapa al inevitable repaso de 40 años de historia del Estado de Israel, y pone el acento en el significado de la Declaración de la Independencia y en la decisión de crear un país libre y democrático. ''Otro suceso fundamental fue la reunificación de Jerusalén, ya que no hay cosa más emocionante para cualquier judío que volver a esa ciudad y observar el Muro de los Lamentos. Pero el otro acontecimiento, indudablemente, fue el viaje de Sadat a Israel. Cuando llegó el avión que lo traía yo estaba en el aeropuerto y debo confesar que se me llenaron los ojos de lágrimas y estaba muy conmovido. Sólo el tiempo pondrá a este hecho en el gran lugar de la historia que le corresponde. Que el líder de un país árabe haga semejante gesto, que estreche la mano que nosotros le tendemos, es algo que tenemos que recuperar como imagen para que el futuro del que hablaba antes pueda finalmente concretarse.''

Daniel Morolzinski



Moshé Shajal.

Daniel Morolzinski



Janán Porat, líder del Gush Emunim.

El pequeño hogar

Por Janán Porat

Israel es nuestra casa. El único y pequeño hogar que tiene el pueblo judío en el mundo. Es imposible imaginar al pueblo judío sin el Estado de Israel. La historia del sionismo se encuentra al principio del camino, ya que sólo una minoría del pueblo se halla aquí, en Israel.

Para mí, todo judío que aún no inmigró a Israel está lejos de ser socio de la suerte de nuestro pueblo. Porque nosotros escribimos nuestro propio libreto y de nosotros depende si el pueblo judío podrá elevarse sobre sus problemas y dar sus respuestas, o no.

Sin fe no hay orientación alguna. Una palabra hay que borrar aquí del diccionario: la guerra entre hermanos. Bajo ningún aspecto o circunstancia debe producirse algo así, ya que equivaldría a la destrucción del Tercer Templo.

Janán Porat es líder de Gush Emunim y ex diputado por Hatjiá.

La diputada Guela Cohen apuesta al avance

''Bendito sea Dios, ya estamos otra vez en Judea y Samaria''

La Israel de hoy enfrenta problemas porque avanza'', dice Guela Cohen, quien representa no sólo a los miles de votos que recibió su partido —Hatjiá— en las últimas elecciones, sino una de las voces más escuchadas de la ultraderecha israelí.

''Estamos convencidos de que sin nuestra lucha la independencia del Estado no hubiera llegado en el momento en que llegó —dice la diputada— como tampoco hubiese podido nacer una estructura de país sin lo construido por la izquierda.''

Durante los años '43 al '48, Guela Cohen luchó contra los británicos desde las filas del Leji, un grupo clandestino que resistía el mandato británico. Eran los ''guerreros por la libertad de Israel'' y Cohen, la locutora de una estación de radio clandestina montada por su organización, hasta ser detenida y enviada a prisión por espacio de nueve años.

Criada en una familia religiosa, recuerda que su padre ''construía sinagogas'' y que en su casa ''azotaba la historia de la inmigración de los judíos del Yemen. Podría decirse que nacía dentro de un mitin público. Mi padre era el secretario de los inmigrantes yemenistas en Israel, que se reunían en el salón de nuestra casa. Así, en forma natural, me hallé a los doce años participando de las actividades del movimiento juvenil Betar, ya que a esa edad tenía conciencia de que esta tierra y este pueblo eran parte de mi vivencia diaria''.

Hay dos momentos de su vida que narra de manera especial. Cuando se escapó de la cárcel, luego de dos intentos frustrados, mientras el juez leía el veredicto. ''Mi madre se puso a cantar, entonces, el Hatikva, el himno de Israel, obligando a todos los presentes a ponerse de pie.''

El otro también tiene que ver con su vida política. ''El momento más feliz fue ver la bandera británica abandonando el puerto de Haifa. Habíamos triunfado.''

El día de la creación del Estado reconoce que tenía sentimientos ambiguos. Junto a la alegría surgía la preocupación por un Israel sin Jerusalén, sin los territorios de Judea y Samaria. ''También tuve celos al oír a la locutora de la radio Haganá (una organización política y combativa de la población judía en Palestina) anunciando la partida de los británicos. Pensé que leer esa noticia me correspondía a mí, pero nuestra emisora ya estaba cerrada.''

Guela Cohen se apoya en estos recuerdos para describir el presente. ''Antes nuestros problemas estaban en Brooklyn, Buenos Aires o en el Yemen. Había antisemitismo y morían judíos. Cuando yo era niña los judíos morían en las inmediaciones de Petaj Tikva, porque sólo allí los había. Ahora tenemos problemas en Judea y Samaria porque —bendito sea Dios— ya estamos también otra vez allí.''

Hashem Majmud, intendente de la ciudad de Um El Fajem, con una población de 25.000 árabes, plantea por qué se debe abandonar los territorios ocupados

El derecho a la sonrisa propia

Hashem Majmud (42 años) es árabe y actualmente es intendente de Um El Fajem, ciudad con una población de 25.000 árabes. Después de Nazareth es la segunda ciudad árabe en importancia de Israel.

—¿Cómo es Um El Fajem?

—Hay varios problemas; construir una red cloacal que en el presente la constituyen las calles de la ciudad; construir con urgencia 60 aulas, una ruta adecuada a las necesidades de una ciudad en Israel, una cancha de fútbol para que los jóvenes salgan de los bares y se ocupen en tareas constructivas, departamentos para parejas jóvenes, fuentes de trabajo para los 7000 obreros que dejan la ciudad todas las mañanas y regresan al anochecer. Um El Fajem es un gran hotel habitado sólo de noche; durante el día no hay hombres, ya que éstos trabajan fuera de la ciudad. Estas son las necesidades y problemas en el orden municipal, no en el político.

—¿Cuál es el origen de esos problemas?

—Existe una discriminación presupuestaria hacia la población árabe palestina. Mi ciudad puede ofrecer una cuarta parte de los servicios que puede ofrecer una ciudad israelí con igual cantidad de habitantes. Yo puedo desarrollar la décima parte de lo que puede una ciudad judía. Por eso nuestra lucha, hoy, es por la igualdad de presupuestos, la igualdad de derechos dentro del país. Además, creemos que esta discriminación alienta manifestaciones racistas en el país. Estos elementos opinan que debemos irnos, abandonar el país e irnos a otro lugar. No estamos dispuestos a escucharlos porque somos socios en esta patria. Es tan nuestra como de los judíos, debemos vivir acá juntos. No hay otro camino. No se puede negar la existencia de los árabes en el país así como tampoco la existencia judía. Están unos y otros; y es necesario encontrar un camino de convivencia, un accionar compartido y con un respeto mutuo, y no existe ese respecto en una situación de esclavitud.

—¿Cómo es la situación política?

—Hoy somos aproximadamente el 17 por ciento de la población israelí, uno de cada seis israelíes es árabe. Por eso tenemos el derecho de opinar acerca de los sucesos actuales dentro del país y además como integrantes del pueblo árabe palestino debemos dar nuestra opinión, no podemos quedar afuera, exluidos como si no nos importase. Si, nos importa, como ciudadanos del Estado de Israel y como seres pertenecientes al pueblo palestino, lo que pasa con nuestros hermanos. Creemos que todo lo que acontece perjudica al futuro de Israel.

—¿Y en los territorios ocupados?

—En los territorios y en Gaza la conquista, la represión, los huesos rotos, el quebrar brazos y piernas, los disparos, la matanza de mujeres y niños, todo eso no favorece a Israel ni a corto ni a largo plazo y es mucho menos favorable para mi pueblo. Por eso creo que la solución sería que Israel dejara Cisjordania y la Franja de Gaza en manos de sus verdaderos dueños, que deberán a su vez encontrar el camino para la construcción de su propio Estado, fuera de los límites previos a junio de 1967. Estos territorios ocupados serían el Estado palestino que se construirá vecino al Estado de Israel. No es éste el primer conflicto entre dos pueblos. Incluso la Alemania de hoy mantiene buenas relaciones con Israel a pesar de la matanza de 6.000.000 de judíos. Los palestinos no mataron 6.000.000 de judíos, entonces, ¿por qué no pensar en la paz con ellos?

—¿Cuáles son las diferencias que nota usted en Israel en estos 40 años?

—Creo que los gobiernos que se sucedieron en Israel en estos 40 años hicieron mucho a favor de los judíos y creo que es hora de que comiencen a pensar que hay una población árabe. El 17 por ciento de la población está relegada, existe la discriminación y es necesario comprometer a mi pueblo en un proyecto propio del progreso. Reconozco que avanzamos en muchos aspectos, pero no lo suficiente. No quiero compararme ni con la Argentina, ni con Nicaragua, Guatemala o Africa. Quiero compararme con los judíos ciudadanos de Israel; la igualdad con ellos es mi derecho dentro de mi Estado. Además creo que esta medida favorecerá a Israel ya que una parte importante de la población, al carecer de derechos, se constituye en una bomba de tiempo pronta a estallar. Llegará el momento en que estos ciudadanos permanentemente relegados no querrán serlo más. Es importante que nuestra juventud quiera al Estado, se sienta israelí, pero para esto hay que evitarles obstáculos y aún falta mucho.

—¿Cómo vive la contradicción de ser ciudadano israelí y pertenecer al pueblo árabe?

—Mi situación será más fácil cuando el Estado de Israel reconozca los legítimos derechos del pueblo palestino, la creación de su Estado, de un himno propio, bandera propia, sonrisa propia, escuelas propias. Cuando su aire no esté contaminado de gases lacrimógenos. Como decimos hoy: el gas se convirtió en perfume para los palestinos, ya no le temen, se acostumbraron, hasta huele bien. Por esto es todo tan difícil. Es difícil ser ciudadano en un país donde los líderes no me representan y con quienes no me identifico.

Debe Ben Shitrit:

La importancia de las piedras

En Jerusalén nacieron, parece ser, los pocos movimientos de protesta existentes en Israel. El movimiento de los Panteras Negras, y ahora el movimiento Shajak por la mejora de la vida comunitaria, encabezado por Dede Ben Shitrit, concejal por Jerusalén. "La diferencia entre el movimiento que yo creé y los otros, es que nosotros tomamos posición también respecto de la política externa del país y no sólo respecto de la humildad de los barrios atrasados."

Ben Shitrit nació dentro de la pobreza, la *maabará*, zona provisoria del barrio Talpiot, la de los inmigrantes que, como sus padres, llegaron desde Marruecos. "Recuerdo la intensa vida comunitaria y la gran comunicación existente entre la gente. Especialmente, los sábados en los patios, una vida más linda y más completa y no tan egoísta como la de hoy." Dede aún no cumplió los 40 años y el día de la Independencia lo recuerda sólo a través de la memoria de su familia. "Había una gran alegría por la creación del Estado democrático", sintetiza. Gran parte de su juventud la pasó jugando al fútbol profesionalmente, incluso en la selección nacional, no interesándose demasiado por la política israelí.

Sólo hace unos años, siendo instructor de jóvenes con problemas sociales "comencé a abrir los ojos acerca de lo que acontecía a mi alrededor". La Guerra de los Seis Días y la liberación de Jerusalén es algo que recuerda muy bien. "Con mis amigos bajábamos todos los días a la ciudad vieja de Jerusalén y estábamos muy impresionados por el ambiente diferente y el encuentro con los árabes. Lamentablemente lo que veo en el Israel de hoy asusta", dice.

"Existe mucha gente en el Estado de Israel que adora la tierra. Cuando los veo besar la tierra —y no me refiero a nuevos inmigrantes— me asusto porque veo que los árboles y las piedras son para ellos más importantes que los seres humanos. Hoy se lanzan contra los árabes pero mañana lo pueden hacer contra los miembros de los kibutzim o los izquierdistas, y finalmente llegarán hasta nosotros." Dede pinta dos posibles cuadros del futuro próximo. "Si la derecha continúa en el poder, habrá otra guerra con los árabes; pero, si llegamos a la situación de ceder territorios, temo que los fanáticos se olviden de la democracia y de la unidad del pueblo de Israel y entonces habrá una guerra civil."

El general Matitiahu Peled, ex comandante militar de la Franja de Gaza, explica por qué el proceso de pacificación es inevitable

Ser o no ser: la eterna cuestión

"Me enteré de que se había proclamado el Estado de Israel días más tarde", cuenta Matitiahu Peled, quien fuera comandante militar de la Franja de Gaza y uno de los generales que introdujo los cambios más significativos en el sistema logístico del ejército israelí. Peled no estaba, entonces, desinformado voluntariamente. "Me encontraba comandando la última caravana que llegó a Jerusalén vía Hartuv y parte de la misma fue liquidada. Sólo un par de días después oímos el estruendo de los cañones junto a Gush Etzión."

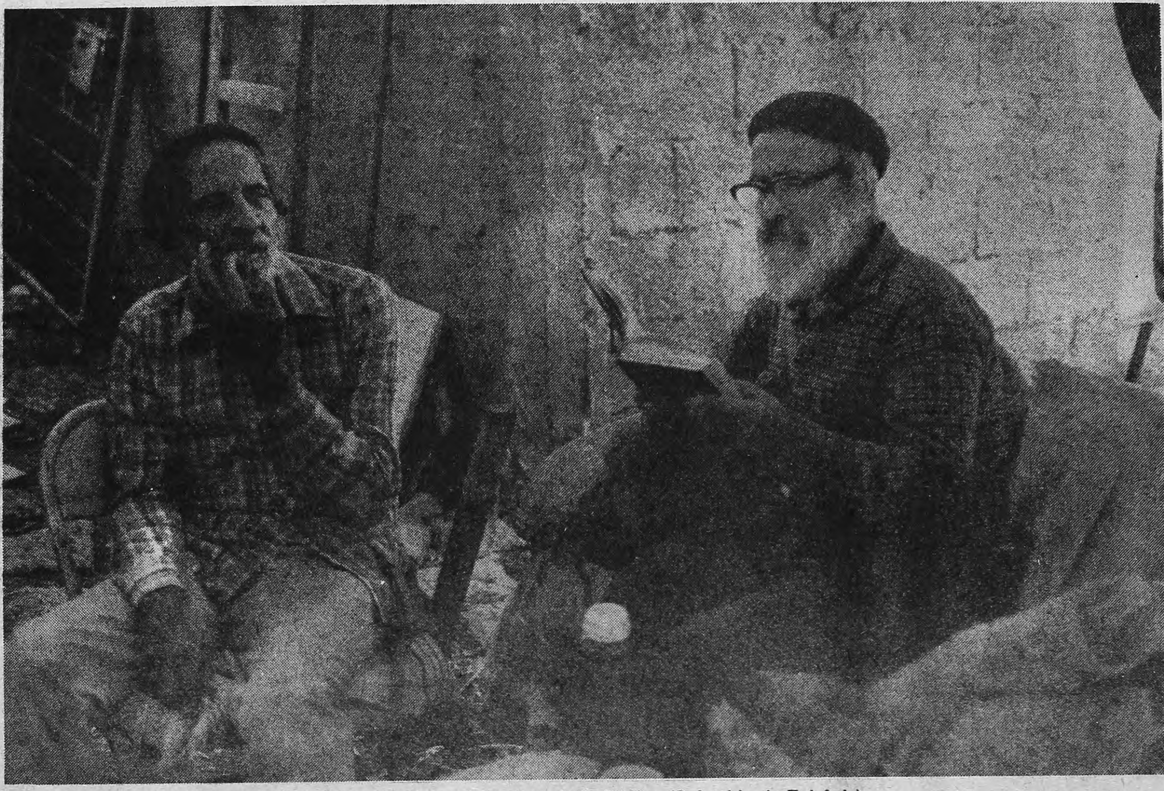
Hoy es miembro de la Knesset por la Lista Progresista por la Paz, un partido mixto judeo-árabe y el hombre que define la situación actual como "crítica".

"Estamos en el cruce de caminos entre el ser y el no ser —asegura Peled—. Es la primera vez que se llega a tal situación, a pesar de vivir con la conquista ya más de veinte años. Creo que esta guerra con los palestinos finalizará de un modo en que Israel deba reconocer el derecho histórico del pueblo palestino de vivir a su lado en forma independiente. O que se sancione una pena de muerte a sí mismo. Lo que más me preocupa es saber que, hoy por hoy, no hay en este país un liderazgo lo suficientemente valiente e inteligente como para poder salir de esta situación."

Para Peled "la paz llegará por medio de un milagro o de un proceso traumático, difícil de prever. Pero de todos modos, dudo de que sea a partir de una iniciativa israelí. Israel no debe ser aquel que cree el Estado palestino, pero tiene la obligación de enfrentarse a la realidad".

El complejo panorama actual es trazado por Peled de una manera simple: "Para la minoría árabe la paz es una cuestión existencial. Para nosotros, los judíos, debería ser fácil entender ese sentimiento, ya que tradicionalmente demostramos preocupación por las minorías judías que viven en otros países."

Uri Gordon



Dos viejos yemenitas: la recreación del ser judío, en la lectura de la Biblia - (Suburbio de Tel Aviv)

El profesor Aluf Har-Even revisa la historia de un país que luchó por su supervivencia

Una mirada retrospectiva

Por Aluf Har-Even

Mis abuelos, tanto maternos como paternos, llegaron a Palestina hace más de 100 años, a principios de la década del '80 del siglo pasado. Mi abuelo era un judío laico que fue agricultor en la Galilea y luego maestro. Fue uno de los primeros maestros que usó el hebreo como idioma cotidiano y no como una lengua sagrada. Con él se encolerizaron los rabinos, porque usaba un idioma tabú, y eso era una atrevimiento. Hoy el hebreo es la lengua coloquial de todos los israelíes, incluidos los rabinos. Mi otro abuelo era un judío religioso, carpintero, constructor y agricultor que construyó una fábrica de ladrillos cocidos. Mis recuerdos de infancia están asociados a mis dos abuelos y mis dos abuelas: el de Jerusalén, para quien el hebreo era el centro de su vida y el que vivía al lado de su fábrica, en Motza, cerca de Jerusalén. Mi padre era un ingeniero especializado en telefonía; él instaló las primeras línea telefónicas en el norte del país. Mi madre era profesora de piano y de ella escuché preludios de Bach aun antes de aprender a hablar. Crecí en Haifa, que era entonces una pequeña ciudad a orillas del Mediterráneo, de 20.000 habitantes judíos y árabes. Hoy es una ciudad que cuenta con 300.000 almas.

Después llegó la época de la independencia. La de 1948 fue la guerra más dura de todas las que conocimos a lo largo de 40 años, y también la más dolorosa. Un tercio de mis compañeros de colegio murieron y este porcentaje fue el mismo en todas las camadas. Fue una guerra que se llevó a los más jóvenes. El fuerte recuerdo que me queda después de la guerra es el de los campos llenos de piedras y Jerusalén dividida en dos.

En esa guerra no teníamos ninguna duda de que estábamos luchando por nuestra supervivencia, por nuestro derecho a ser un pueblo soberano en su tierra. Hoy, mirando retrospectivamente la historia, me parece que entonces no entendíamos cabalmente el atrevimiento que significaba levantar un Estado a partir de una población judía de 650.000 personas, frente a un mundo árabe que contaba con 400 millones de almas. Mientras hacíamos la guerra nuestro ejército se iba organizando, en tanto tenía frente a sí a ejércitos árabes organizados.

A los tres años de erigir el país, duplicamos el número de habitantes debido a la gran inmigración. todavía estamos pagando las consecuencias de haber absorbido semejante cantidad de inmigrantes por un camino que era casi imposible. Ningún país del mundo ha absorbido de golpe tantos inmigrantes y gran parte de nuestros problemas sociales y culturales se remontan a lo que pasó en esa época. El acontecimiento más importante, desde 1948, fue la Guerra de los Seis Días. Desde entonces nos hallamos ante un problema doble. Un problema interno: somos un país democrático para 4.300.000 judíos y árabes que son ciudadanos del Estado, y somos un país antidemocrático para 1.500.000 árabes palestinos que dominamos con un gobierno militar. Un problema externo: el de gobernar a los palestinos de los territorios es un problema central en nuestras relaciones con el mundo árabe.

También veo la paz con Egipto, en 1979, como un suceso importante, que quizá sirva como base de un acuerdo más amplio entre Israel y sus vecinos.

Somos un país enfrentado a sus expectativas. La gran desilusión es que desde el año '48, 1.700.000 judíos llegaron a Israel y la inmensa mayoría, 9,5 millones, siguieron viviendo en la diáspora.

El gran logro es que existe un Estado judío soberano como un país democrático, una sociedad industrial que progresa y el desarrollo de una cultura israelí única, que tiene a la lengua hebrea como referente.

Otra desilusión importante es que después de cuarenta años de esfuerzo principal todavía se centra en el conflicto con los vecinos árabes y no en el enfrentamiento de nuestros problemas internos.

Tenemos que conseguir la paz con los palestinos y el resto de nuestros vecinos para que el conflicto árabe-israelí deje de ser el tema principal de la vida de Israel. De todos modos, nos toca a nosotros dirigir nuestros esfuerzos para que Israel sea una sociedad progresista en el siglo XXI.

Daniel Mordzinski



Aluf Har-Even

Amnon Kapeliuk, periodista del diario israelí "Iediot Ajronot" y corresponsal de "Le Monde", cree que su país usó la fuerza desde que nació

Cinco guerras y una frustración

Por Amnon Kapeliuk

Yo considero seis episodios, cinco de los cuales tienen que ver con las guerras y el otro con un acontecimiento político, quizá no muy relevante en el contexto general, pero sí para mi vida personal.

1) *La Guerra del Sinaí:* Según los historiadores serios que estudian la época, fue una guerra innecesaria. Israel no corría peligro alguno y Egipto estaba en conflicto con Gran Bretaña y Francia, quienes querían que el Canal de Suez quedara en sus manos. Las dos potencias solicitaron la ayuda de Israel, que justamente debía haber estado del otro lado o, al menos, permanecer neutral. Desde entonces, se le pegó a Israel la imagen de "colaborador" con el colonialismo.

2) *La Guerra de los Seis Días:* No vamos a entrar ahora a ver las circunstancias que nos arrastraron a la guerra. En un momento dado fue posible evitarla y eso lo dicen hoy historiadores respetables. De todas formas, su culminación implicó un cambio en el mapa del Medio Oriente. Para Israel era muy importante proclamar lo que el mundo esperaba de nosotros desde hacía más de veinte años: la devolución de los territorios ocupados a cambio de la paz con los vecinos y con el pueblo palestino, que de repente encontró que una gran parte de su gente estaba bajo un gobierno de ocupación.

3) *La Guerra de Iom Kippur:* Se pudo haber evitado si las políticas hubieran sido otras. Sobre esto se escribieron muchos libros. También yo escribí uno sobre el tema, que está publicado en hebreo, francés, inglés y otras lenguas, pero no en castellano. En él demuestro que el fracaso no fue militar sino político. La incertidumbre sobre el statu quo fue lo que llevó a los árabes a la guerra.

4) *La Guerra del Líbano:* Una guerra terrible e innecesaria. Fue la primera guerra de Israel contra el pueblo palestino. Fue tan atroz, que entre sus "logros" podemos nombrar la matanza de Sabra y Chatila. Esta guerra no alcanzó su objetivo de liquidar a la dirigencia palestina de la OLP, como parte de una solución israelí al problema de los territorios ocupados. Y sucedió lo contrario: al cabo de un cierto tiempo —coincidente con nuestro 40° aniversario— comenzó el levantamiento en los territorios.

5) *El levantamiento palestino:* Es la lucha de los habitantes de los territorios contra la ocupación. También aquí, como en la Guerra del Día del Perdón, se puede decir que empezó con los que tiran piedras y cócteles Molotov; también entonces la guerra la empezaron los árabes, pero la responsabilidad política recayó sobre el lado israelí, que no pudo instrumentar una solución. Esta quinta guerra será la que definirá el carácter de Israel a largo plazo. Si se llega a un compromiso entre las dos partes será posible observar un cese o una interrupción del encadenamiento bélico. Si no, la lista de guerras se seguirá ampliando.

El sexto hecho es de mi vida personal: la incorporación del Partido Obrero Unificado (Mapam) al laborismo, en 1968. Entonces yo era un miembro bastante activo de ese partido y creí que este paso fue dado en la dirección correcta para poder solucionar los problemas que sobresalían en el plano social y en la relación con nuestros vecinos. La entrada de Mapam al laborismo le borró, principalmente, su carácter como partido. Mapam, que había estado en la primera Knesset como partido mayoritario con más de 20 mandatos, en las próximas elecciones tendrá, quizás, una sola banca, o tal vez dos. Me quedé sin el partido al que estuve conectado por años. Mapam ha asumido su error al desvincularse, finalmente, del Partido Laborista; máximo responsable de una forma u otra, de todos los errores cometidos en relación al mundo árabe y a los palestinos.

A lo largo de estos 40 años de vida, Israel representó *la fuerza*. Pero, de acuerdo a lo que nosotros sabemos, el uso de la fuerza no soluciona los problemas. En estos días acabo de regresar de Vietnam y todavía resuenan en mis oídos las palabras del canciller vietnamita, quien me dijo en una conversación especial cosas que no sólo tienen validez para Vietnam sino también para otros lugares: "Por más poderosa que sea, ninguna fuerza militar logrará reprimir la voluntad de un pueblo que busca su libertad y su independencia".

"Esta quinta guerra contra los palestinos definirá el carácter de Israel a largo plazo."



Iosi Akilai realizó un sueño colectivo y personal

Memorias de un etíope

Para los judíos etíopes Israel era un sueño, un anhelo colectivo y personal. El país de la Torá, un país sagrado al que todos ansiaban llegar." Iosi Akilai recuerda así la imagen de Israel que tenía cuando vivía en Gondar, Etiopía, el pueblo en el que nació en 1958. Finalmente pudo cumplir con ese sueño a los quince años. Completó en Israel sus estudios secundarios y se alistó en el ejército donde sirvió como artillero. Estudia ingeniería y trabaja en la industria militar, pero además dedica gran parte de su tiempo a colaborar voluntariamente en la organización de la comunidad etíope.

"Cuando llegué a Israel de alguna forma me decepcioné. No había ningún parecido entre el país que había imaginado y el real. Pero de todas formas llegué a amar al país —cuenta Iosi—. Llegué a eso no por algo concreto sino por el mero hecho de estar aquí. Estudié y fui al ejército, pero mi proceso de adaptación no fue similar al de otros etíopes que llegaron más tarde. A ellos les tocó un camino tortuoso y difícil en el que padres e hijos terminaron separados, perdidos. Llegaron sin nada y aquí encontraron muchas dificultades. Todo les era extraño, nadie los entendía y se cometieron graves errores en su integración. Hubo quien intentó ayudar, pero no fue suficiente."

Akilai sospecha que los etíopes son víctimas de formas de discriminación: "Creo que hay quienes no nos quieren aquí, especialmente los religiosos ortodoxos. Además, quedan pendientes muchas cosas para resolver. En este momento las mayores dificultades las tienen los ancianos y algunos adultos a quienes les cuesta adaptarse al sistema de vida israelí. Hoy son los jóvenes quienes intentan resolver los problemas de la comunidad etíope y a los ancianos les cuesta aceptar esta situación. Un problema grave es la burocracia, que hace que un pequeño empleado pueda causar sufrimiento a mucha gente".

Frente al 40° aniversario Akilai plantea algunas dudas. "Hace unos meses, cuando tenía que servir en la reserva, lo hacía de todo corazón. Hoy es diferente. Hay órdenes que son difíciles de aceptar. Hay que tomar decisiones y terminar con esta situación (la referencia es a la intervención en Gaza y Cisjordania). Quisiera comprender a quien está del otro lado, y al mismo tiempo no quiero comprenderlo. Este es mi país y, como cualquier ciudadano en cualquier país del mundo, haré lo que haga falta para defenderlo."

Golda y el naipe marcado

*Por David Grossman **

Israel tiene que decidir sobre su futuro, sobre el camino a seguir. Pero, sin temor, porque el temor es como un imán que atrae el odio. En la Guerra de los Seis Días yo tenía 13 años. Y cada uno de nosotros se sintió importante. Podíamos llegar a Damasco, visitar la tumba de Rachel, pasear por la ciudad vieja de Jerusalén. Y salir de los peligros con tranquilidad. Se daba la relación conquistador-conquistado. Había una sensación casi libidinosa de entrar en las nuevas zonas. Nos sentimos gigantes porque pudimos tener la sensación de la victoria. Quedamos adormecidos nosotros y los árabes.

Durante veinte años los árabes colaboraron vergonzosamente con esta situación. Muy pocas voces dijeron entonces que eso no estaba bien. Golda Meir llegó a decir que los territorios serían un naipe para las tratativas de paz.

De conquistadores pasamos a ser dominadores y los árabes no apelaron. El hombre común se había acostumbrado al régimen de amos y siervos. Nos cruzábamos y nos ignorábamos mutuamente. Cuando Sadat vino a Israel muchos no pudieron tolerarlo. Lo entiendo. Todos tenemos temores y para deshacerse de una minusvalía habría que deshacerse de una parte de la personalidad.

Hasta que escribí mi novela *La sonrisa de la cabra,* nadie se había ocupado de la conquista, como si no existiera. Después escribí un libro sobre el Holocausto. Me resultó muy difícil pero me sirvió para comprender mejor esta situación, porque mi personaje no hacía más que pensar en un segundo holocausto y aquel que vive sólo para sobrevivir no tiene vida.

Israel ahora se siente más fuerte.

Estamos en paz con Egipto. Irán e Irak están en guerra. Siria está aislada. Jordania quiere acercarse a nosotros. No está en peligro nuestra existencia.

Mi amigo árabe me dice que cuando sale de compras con su hijo y hay un soldado israelí vigilándolos, aumenta el odio por una generación más.

Iban a cumplirse veinte años de la Guerra de los Seis Días. Un amigo me invitó a escribir una novela sobre el tema de los territorios ocupados. Acepté la idea y fui a vivir ahí durante varias semanas. Y fui a ver lo que nadie veía. Vi la fuerza del odio contra nosotros. El desprecio y el menosprecio. Aprendí que no hay un vacío frente a mí. Que están los árabes, que sólo vemos en los momentos de violencia. Durante mi estadía vi un pueblo, no un resto de pueblo, y una nueva burguesía de donde salieron los intelectuales. Tenemos que firmar un acuerdo con ellos. Tenemos que llegar a la paz con los palestinos, sin sangre.

En mi novela *El tiempo amarillo* señalaba que en cinco años explotaría la situación. Fue antes. Empujada por la juventud, que es una edad de decisiones fuertes.

Mientras tanto la izquierda tartamudea, porque la izquierda es bastante derechista. Y la derecha habla claramente. Da respuestas directas. Ni ambigüedades ni antigüedades. Y a los jóvenes les resulta difícil ser moderados.

La democracia es vulnerable y está en peligro.

** David Grossman es escritor y periodista.*

David Goldberg Presidente de D.A.I.A.

Contra el antisemitismo y en defensa de la dignidad

Mi relación con Israel puede ser calificada de íntimamente estrecha. Y no puede ser de otra manera, no sólo porque soy judío sino porque me siento judío." Nacido en una familia "intensamente judía y sionista", David Goldberg, presidente de la DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas), se refirió al Estado de Israel "como uno de los países más avanzados del mundo, centro espiritual de la judeidad y centro irradiador de los principios de libertad, paz y justicia", al tiempo que evocó sus experiencias infantiles, "cuando en el pueblo, los pocos judíos estábamos divididos entre sionistas y no sionistas".

Médico, especializado en endocrinología y medicina nuclear, Goldberg realizó durante mucho tiempo tareas de investigación clínica y publicó diversos trabajos. Pero el ejercicio de la profesión debió dejar un espacio a su rol de dirigente de la comunidad judía, "razón que invoqué explícitamente al solicitar licencia en un hospital municipal, en mi permanente afán de evidenciar mi condición judía, de ponerla de manifiesto, de vivirla abiertamente". Al recuerdo de su hogar, donde se hablaba permanentemente de sionismo, "y mi padre solía hospedar a todo enviado de ese ideario que recorría las comunidades del interior", le sucede la evocación de los momentos vividos durante la declaración de la independencia de Israel. "En mayo de 1948 estaba cumpliendo el servicio militar y me encontraba efectuando maniobras. Realmente fue emocionante. Pensé muchísimo en lo que podía significar la concreción de este sueño: el Estado judío, como la solución de todo el drama del pueblo."

Hoy, después de 40 años, un balance de la situación le permitió afirmar que "Israel ha desarrollado lo más avanzado de la ciencia y la tecnología, sin abandonar sus principios espirituales y éticos. Todo ello, mientras tiene que luchar para existir." Esa necesidad primaria de supervivencia fue señalada como el elemento que obligó al Estado y a su pueblo a vivir con un espíritu capaz de soportar dificultades y exigencias. "Sin descuidar la formación intelectual, académica y tecnológica que lo ha convertido en el país que está produciendo más trabajos de investigación per cápita del mundo." A esto, dijo, hay que agregar que es el único Estado democrático de la región, y recordar que no obstante el tiempo transcurrido no puede exhibir aún sus límites exactos. "Tremenda situación para un país como Israel y para el pueblo judío que han hecho un culto de la paz."

Sobre el futuro, afirmó estar seguro de que serán superadas las dificultades de hacerse entender por sus vecinos y de lograr la convivencia. "Requisito imprescindible hoy, tanto para el Estado de Israel como para los propios árabes: lograr la convivencia que sustituya la mera coexistencia. Está en ello la razón de ser de Israel y la necesidad de los árabes de integrar la sociedad internacional, a través de los componentes que hacen a la civilización. Si esto se logra en el corto plazo, Israel podrá brindar todas sus capacidades, muchas de las cuales están actualmente desaprovechadas."

Al ser consultado sobre el rol que la entidad que preside desempeña en la colectividad, puntualizó que conforma una delegación o representación de las organizaciones de distinto tipo, ya sean religiosas, educativas, culturales, que componen el tejido institucional sobre cuyas bases se desarrolla la vida judía en nuestro país. Es, pues, una institución de instituciones, cuyo accionar tradicional se encuadra en el precepto: "Lucha contra el antisemitismo y defensa de la dignidad judía". "Pero además, a la DAIA la visualizo como un ente integrador de la comunidad —agregó—. Como un instrumento muy idóneo no solamente para exigir y garantizar los derechos de la condición judía, sino también para orientar y esclarecer la convivencia entre la comunidad y el resto de la sociedad: tratar de evidenciar nuestra condición judía con la naturalidad de lo obvio, aplicable a ambas partes."

A continuación hizo referencia a la intensidad y la profundidad del prejuicio en relación al judío y que en muchas oportunidades, afirmó, conduce a la discriminación. "Cada vez encuentro más evidencia de que ello se debe no sólo a la ignorancia, sino también a una tergiversada información que frecuentemente tiene origen religioso."



David Ben Gurión lee la proclamación del Estado de Israel.

Noé Davidovich, del grupo Convergencia, explica la idea de mantener una "adhesión crítica" hacia Israel

Por una comunidad renovadora

Dudo que hubiera existido Israel sin los cimientos económicos creados por la juventud pionera del kibutz", asegura Noé Davidovich, presidente de Convergencia.

Para Davidovich el Estado israelí atravesó primero una etapa pionera y otra intelectual-tecnológica. "A mí me impacta que un Estado surja en el marco de un deseo", dice y rescata que estos deseos sigan presentes en la actualidad. "A pesar del avance de la derecha, existen hoy varios sectores que quieren alcanzar un puente con el pueblo palestino. Estos sectores son los que salen a la calle, luchan y sufren persecuciones en algunos casos. Son los sectores con los que nosotros nos sentimos identificados: el movimiento Shalom Ajshav (Paz Ahora), porque demuestran que el espíritu de los padres fundadores de la patria sigue vivo en las nuevas generaciones, aunque no en muchos gobernantes que dirigen el Estado en este momento."

Si mira para atrás, Davidovich encuentra que estos primeros cuarenta años han servido para que el pueblo judío "retorne al mundo y recupere el derecho a poder desarrollarse según su propia identidad".

Entiende, también, que "no se puede concebir la existencia de un Estado de Israel sin una política de convivencia con los países de la región". Encuentra que "lamentablemente, las condiciones del electorado israelí son negras. No en vano Shimon Peres no puede romper la coalición, porque si pudiera ya lo habría hecho".

La imposibilidad, en este caso, está dada por lo que marcan las encuestas: "Los partidos de izquierda no tienen posibilidades de crecer en medio de una población que vive una euforia nacionalista y fundamentalista".

Su objetivo, aquí en la Argentina, "es luchar por una comunidad judía renovadora y progresista, con actitudes más independientes de los gobernantes del Estado de Israel".

El titular de Convergencia explica que hace pocas semanas solicitó su adhesión a la DAIA "para que se visualice su total inserción dentro de la comunidad". En este orden Davidovich ostenta una larga experiencia: fue prosecretario de la DAIA, tesorero del Congreso Judío, presidente del Keren Kayemet de Israel y ex secretario de Cultura de la Sociedad Hebraica Argentina.

Ahora, desde Convergencia, ha fijado una posición de "adhesión crítica" con Israel. "No aceptamos la política gubernamental —explica—, ya que preconizamos una política de paz en la región. Somos el sector, en la Argentina, identificado con el sionismo progresista, así como también con las políticas que bregan por un entendimiento entre todos los pueblos de Medio Oriente."

Convergencia está formado por distintos sectores sionistas y no sionistas. Uno de sus pilares es el partido de izquierda Mapam y los sectores progresistas israelíes. "Esto se concreta a través de seminarios —explica Davidovich—, de visitas y de encuentros y, fundamentalmente, por la lucha en el campo de la paz a través de Shalom Ajshav (Paz Ahora)." Para concluir, Davidovich apela a una exhortación: "Israel no puede divorciarse totalmente de la sensibilidad de las comunidades de la diáspora. Lo que nosotros podemos hacer desde aquí es reforzar la posición de quienes, allí, están reclamando un cambio de política".



Judíos ortodoxos en la ci

David Goldberg Presidente de D.A.I.A.

Contra el antisemitismo y en defensa de la dignidad

Mi relación con Israel puede ser calificada de íntimamente estrecha. Y no puede ser de otra manera, no sólo porque soy judío sino porque me siento judío.'' Nacido en una familia ''intensamente judía y sionista'', David Goldberg, presidente de la DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas), se refirió al Estado de Israel ''como uno de los países más avanzados del mundo, centro espiritual de la judeidad y centro irradiador de los principios de libertad, paz y justicia'', al tiempo que evocó sus experiencias infantiles, ''cuando en el pueblo, los pocos judíos estábamos divididos entre sionistas y no sionistas''.

Médico, especializado en endocrinología y medicina nuclear, Goldberg realizó durante mucho tiempo tareas de investigación clínica y publicó diversos trabajos. Pero el ejercicio de la profesión debió dejar un espacio a su rol de dirigente de la comunidad judía, ''razón que invoqué explícitamente al solicitar licencia en un hospital municipal, en mi permanente afán de evidenmi condición judía, de ponerla de manifiesto, de vivirla abiertamente''. Al recuerdo de su hogar, donde se hablaba permanentemente de sionismo, ''y mi padre solía hospedar a todo enviado de ese ideario que recorría las comunidades del interior'', le sucede la evocación de los momentos vividos durante la declaración de la independencia de Israel. ''En mayo de 1948 estaba cumpliendo el servicio militar y me encontraba efectuando maniobras. Realmente fue emocionante. Pensé muchísimo en lo que podía significar la concreción de este sueño: el Estado judío, como la solución de todo el drama del pueblo.''

Hoy, después de 40 años, un balance de la situación le permitió afirmar que ''Israel ha desarrollado lo más avanzado de la ciencia y la tecnología, sin abandonar sus principios espirituales y éticos. Todo ello, mientras tiene que luchar para existir.'' Esa necesidad primaria de supervivencia fue señalada como el elemento que obligó al Estado y a su pueblo a vivir con un espíritu capaz de soportar dificultades y exigencias. ''Sin descuidar la formación intelectual, académica y tecnológica que lo ha convertido en el país que está produciendo más trabajos de investigación per cápita del mundo.'' A esto, dijo, hay que agregar que es el único Estado democrático de la región, y recordar que no obstante el tiempo transcurrido no puede exhibir aún sus límites exactos. ''Tremenda situación para un país como Israel y para el pueblo judío que han hecho un culto de la paz.''

Sobre el futuro, afirmó estar seguro de que serán superadas las dificultades de hacerse entender por sus vecinos y de lograr la convivencia. ''Requisito imprescindible hoy, tanto para el Estado de Israel como para los propios árabes: lograr la convivencia que sustituya la mera coexistencia. Está en ello la razón de ser de Israel y la necesidad de los árabes de integrar la sociedad internacional, a través de los componentes que hacen a la civilización. Si esto se logra en el corto plazo, Israel podrá brindar todas sus capacidades, muchas de las cuales están actualmente desaprovechadas.''

Al ser consultado sobre el rol que la entidad que preside desempeña en la colectividad, puntualizó que conforma una delegación o representación de las organizaciones de distinto tipo, ya sean religiosas, educativas, culturales, que componen el tejido institucional sobre cuyas bases se desarrolla la vida judía en nuestro país. Es, pues, una institución de instituciones, cuyo accionar tradicional se encuadra en el precepto: ''Lucha contra el antisemitismo y defensa de la dignidad judía''. ''Pero además, a la DAIA la visualizo como un ente integrador de la comunidad —agregó—. Como un instrumento muy idóneo no solamente para exigir y garantizar los derechos de la condición judía, sino también para orientar y esclarecer la convivencia entre la comunidad y el resto de la sociedad: tratar de evidenciar nuestra condición judía con la naturalidad de lo obvio, aplicable a ambas partes.''

A continuación hizo referencia a la intensidad y la profundidad del prejuicio en relación al judío y que en muchas oportunidades, afirmó, conduce a la discriminación. ''Cada vez encuentro más evidencia de que ello se debe no sólo a la ignorancia, sino también a una tergiversada información que frecuentemente tiene origen religioso.''



David Ben Gurión lee la proclamación del Estado de Israel.

Noé Davidovich, del grupo Convergencia, explica la idea de mantener una ''adhesión crítica'' hacia Israel

Por una comunidad renovadora

Dudo que hubiera existido Israel sin los cimientos económicos creados por la juventud pionera del kibutz'', asegura Noé Davidovich, presidente de Convergencia.

Para Davidovich el Estado israelí atravesó primero una etapa pionera y otra intelectual-tecnológica. ''A mí me impacta que un Estado surja en el marco de un deseo'', dice y rescata que estos deseos sigan presentes en la actualidad. ''A pesar del avance de la derecha, existen hoy varios sectores que quieren alcanzar un puente con el pueblo palestino. Estos sectores son los que salen a la calle, luchan y sufren persecuciones en algunos casos. Son los sectores con los que nosotros nos sentimos identificados: el movimiento Shalom Ajshav (Paz Ahora), porque demuestran que el espíritu de los padres fundadores de la patria sigue vivo en las nuevas generaciones, aunque no en muchos gobernantes que dirigen el Estado en este momento.''

Si mira para atrás, Davidovich encuentra que estos primeros cuarenta años han servido para que el pueblo judío ''retorne al mundo y recupere el derecho a poder desarrollarse según su propia identidad''.

Entiende, también, que ''no se puede concebir la existencia de un Estado de Israel sin una política de convivencia con los países de la región''. Encuentra que ''lamentablemente, las condiciones del electorado israelí son negras. No en vano Shimon Peres no puede romper la coalición, porque si pudiera ya lo habría hecho''.

La imposibilidad, en este caso, está dada por lo que marcan las encuestas: ''Los partidos de izquierda no tienen posibilidades de crecer en medio de una población que vive una euforia nacionalista y fundamentalista''.

Su objetivo, aquí en la Argentina, ''es luchar por una comunidad judía renovadora y progresista, con actitudes más independientes de los gobernantes del Estado de Israel''.

El titular de Convergencia explica que hace pocas semanas solicitó su adhesión a la DAIA ''para que se visualice su total inserción dentro de la comunidad''. En este orden Davidovich ostenta una larga experiencia: fue prosecretario de la DAIA, tesorero del Congreso Judío, presidente del Keren Kayemet de Israel y ex secretario de Cultura de la Sociedad Hebraica Argentina.

Ahora, desde Convergencia, ha fijado una posición de ''adhesión crítica'' con Israel. ''No aceptamos la política gubernamental —explica—, ya que preconizamos una política de paz en la región. Somos el sector, en la Argentina, identificado con el sionismo progresista, así como también con las políticas que bregan por un entendimiento entre todos los pueblos de Medio Oriente.''

Convergencia está formado por distintos sectores sionistas y no sionistas. Uno de sus pilares es el partido de izquierda Mapam y los sectores progresistas israelíes. ''Esto se concreta a través de seminarios —explica Davidovich—, de visitas y de encuentros y, fundamentalmente, por la lucha en el campo de la paz a través de Shalom Ajshav (Paz Ahora).'' Para concluir, Davidovich apela a una exhortación: ''Israel no puede divorciarse totalmente de la sensibilidad de las comunidades de la diáspora. Lo que nosotros podemos hacer desde aquí es reforzar la posición de quienes, allí, están reclamando un cambio de política''.

Uri Gordon



Judíos ortodoxos en la ciudad vieja de Jerusalén

Un grupo de soldados iza la bandera israelí en Umm Rashrash (hoy Eilat) en 1949.

El balance de Abraham Grumberg, presidente de la Organización Sionista Argentina (OSA)

Israel: su lugar en la historia

Surge como un país dinámico, controvertido quizás por dentro y por fuera, pero que tiene su energía basada en una potencialidad contenida durante 2000 años, afirmó Abraham Grumberg, presidente de OSA, al referirse al Estado de Israel, al tiempo que remarcó la necesidad de destacar ciertos logros previos a su establecimiento. ''El desecamiento de pantanos, los asentamientos de los moshavim, de los kibutzim... Ya en esa época —por razones políticas, étnicas o religiosas— tuvieron que luchar contra la adversidad. Y lo hicieron precisamente porque tuvieron como norte el establecimiento de un hogar nacional judío para todos los judíos del mundo''.

Pero es a partir de la creación del Estado, cuando para Grumberg comienza uno de los episodios más fascinantes con la absorción de población, llegando casi a triplicar la existente hasta ese momento. ''Absorbe quizás la porción del pueblo judío más castigada, más sufrida y más perseguida, convirtiéndolos en seres normales y en la base sobre la que se construye Israel.'' Pero simultáneamente se sella su suerte de tener un brazo armado, agregó, cuando luego de los primeros balbuceos y con un ejército que no existe más que en la voluntad de sobrevivir y constituir un ser nacional, sin recursos ni conocimientos militares, tiene que librar la batalla por su existencia. ''Allí comienza el periplo de un país cuyo ejército está constituido por su propia población'', dijo, y que construyó un Estado democrático que juzga y condena los hechos que puedan ser lesivos a la dignidad humana.

En el campo cultural, el titular de OSA hizo referencia al surgimiento de una pléyade de escritores críticos de la sociedad israelí, que constituyen una literatura cimentada en la visión de los profetas y proyectada hacia el futuro, mientras que en música destacó la labor de la Filarmónica de Israel, de conocida trayectoria en todo el mundo.

''Coincido con Golda Meir en que se puede perdonar a quien me ataca, pero no a quien me obliga a atacarlo'', indicó ante una pregunta sobre las acciones militares, aunque mencionó un episodio que ''muestra las características filosóficas de los soldados del ejército del Estado Mayor: la operación Entebbe. No fue una operación de conquista militar sino una operación militar para salvar seres humanos. Por muy controvertidos que sean los episodios militares en los que se ha intervenido en el pasado, y por muy criticado que pueda ser, también tengo que recordar la manifestación de 400 mil personas contra los sucesos del Líbano''.

El tema de la guerra dejó lugar al relato de una experiencia personal: su primera visita a Israel, en junio de 1968, precisamente un año después de la Guerra de los Seis Días. ''Cuando en Zurich tomé el avión de El Al, que tenía letras impresas en hebreo, tuve una sensación muy peculiar'', recordó, aunque admitió una mayor emoción, ''una cosa muy rara que no puedo definir'', cuando al llegar a destino observó ''esa figura simbólica de los judíos besando la tierra''. Nacido en la Argentina, Grumberg dijo no haber conocido la persecución como la han sufrido tantos otros, ''pero pareciera que los 2000 años se llevan en la sangre, en los genes, porque sentí de golpe que estaba en otro mundo''. Pero el Muro de los Lamentos, ''enteramente iluminado por el sol, con una luz vibrante'', fue lo que lo llevó a reflexionar sobre un futuro distinto. ''Todavía recuerdo esa percepción vívidamente. Que esta luz sea aquella que ilumine la última guerra de este país, pensé. Hoy, en un mundo tan conflictuado, esa plegaria no es retórica''. Una forma de celebrar este aniversario, dijo, ''es profundizar nuestro mensaje hacia la paz. La palabra Shalom es un saludo y significa paz, salud y una serie de cosas como convivencia, conciliación y vida. Si nuestro mensaje va a ser trascendente, esperamos que se cumpla en todas partes del mundo''.

Sobre el futuro de Israel, señaló: ''Si durante 40 años pudo desarrollarse como lo hizo... ¿Cuánto más podría hacer en condiciones de paz? Lo que deseo para Israel, lo deseo también para la Argentina. La armonía, la convivencia, la responsabilidad mutua, la solidaridad entre los individuos, es el camino a través del cual los pueblos van a conseguir su permanencia y su lugar en la historia''.

Hugo Ostrower, presidente de AMIA, el ente que tiene a su cargo la organización de la vida judía

Momento de decisión

El Holocausto. Los relatos de *Di Presse* y el diario *Crítica*. La visión de un niño de diez años que seguía con angustia las aventuras de los héroes judíos de los movimientos que luchaban, desde la guerrilla, contra el mandato británico. Hugo Ostrower, presidente de AMIA, desgrana recuerdos ''grabados con caracteres indelebles en mi espíritu que no se van a borrar hasta mi muerte'' sobre el período en que un pueblo apostó lo mejor de sí para lograr su independencia.

''Ya existían la Haganá y el palmaj, movimientos más normales dentro de la clandestinidad en que generalmente se movían, y su lucha salía en grandes titulares.'' Cuando en noviembre de 1947 se decidió la partición en la ONU ''sentí una gran alegría, fue una lucha diplomática sin cuartel que viví intensamente'', apunta. Pero luego del triunfo vendrían momentos difíciles para el joven Estado. ''Hay dos hechos que me conmovieron tremendamente: las primeras 48 horas de la guerra del '67 y el éxito al cabo del sexto día, aunque de modo diferente, y la visita de Sadat a Israel y la firma de la paz''. Sobre el primero indica: ''Sentía que la tierra se me caía debajo de los pies, porque creía que se había destruido el Estado de Israel. Los enemigos lo afirmaban y se dio como un hecho cierto. Pero al tercer día la versión fue distinta, había salido el Sol''. La visita de Sadat la vivió como un acontecimiento extraordinario, ''porque Israel sin paz no puede vivir en plenitud y no tiene por qué vivir en un estado de guerra que no busca, que no quiere, que le fue impuesta. Ese fue el primer paso hacia la consolidación'', afirma.

Como presidente de la Comunidad Judía de Buenos Aires, Ostrower siente una tremenda responsabilidad al tener que orientar los destinos de la colectividad en momentos tan difíciles, ''pero estamos bien organizados y confiados en que el destino del pueblo judío va a continuar su marcha inalterable, pese a las adversidades que le marcan los tiempos'', apunta.

La AMIA es el ente central de la vida judía, ''diríamos la entidad madre que tiene a su cargo la vida judía de todos aquellos miembros de la comunidad que se sienten como tales, desde que el judío nace hasta que muere, pasando por todas sus etapas como judío''. También extiende su brazo cuando familias necesitadas requieren ayuda y contempla la atención de la tercera edad. Comunidades de este tipo, como la de Buenos Aires, se extienden en todo el país, conformando una centena que se agrupa en la Federación de Comunidades Judías de la República Argentina. Sobre los conflictos que agitan al Estado, Ostrower indicó que le consta que ''Israel está buscando desesperadamente una solución'' y que está intentando ''entrar en la mesa de negociaciones para lograr la paz''. Al respecto, hay una gran desinformación, dijo, y remarca que se hace hincapié en la crisis por la que está atravesando y ''que es sufrida con tremendo dolor por el pueblo de Israel y por los miembros de la comunidad judía en el mundo, pero no se ponen de relieve los grandes logros alcanzados en todos los campos, como la biomedicina, la agricultura, la investigación social y otros ejemplos de avance y desarrollo''.

''Yo diría que es el misterio de los tiempos'', afirma cuando se le pregunta cuántos judíos hay en la Argentina. ''Creo que se manejan muchas cifras, a mí me dicen el fanático de los censos dentro de la comunidad y en eso estamos'', ironiza, aunque agrega que según su estimación hay cerca de 300 mil. En cuanto a la cantidad de chicos que estudian en escuelas judías y que hablan el hebreo señala unos 23 mil en todo el país, que concurren a colegios integrales con dos turnos. Todas ellas pertenecen a la red del Consejo Central de Educación Judía, que depende de la Comunidad Judía de Buenos Aires.

El problema de las familias carenciadas dentro de la comunidad suele ser expuesto en muchos de sus discursos. ''Mis referencias apuntan a lo económico, y en ese aspecto todo es igual, todos comen. Lo que hay que ver es cómo comen y cómo viven las 300 mil personas que señalaba antes. No tenemos estadísticas, pero indicaría dos polos: un 5 por ciento de gente que está en la franja de pobreza, los sumergidos, y otro 5 por ciento que está en un nivel económico muy alto. Pero hay un 90 por ciento constituido por la clase media, que se parece exactamente a la clase media no judía del país y que, aunque tienen distintos niveles, no difieren unos de otros. La pauperización de estos grandes sectores es vista con preocupación y remarca la necesidad de un acercamiento de posibilidades para el acceso a la vida judía, que es cara, porque lo es la educación informal, el club, los aranceles. Por eso necesitamos de aquello que es central en la vida de nuestro pueblo, la solidaridad judía, no descartada jamás a través de todas las generaciones.''

Uri Gordon



Un grupo de soldados iza la bandera israelí en Umm Rashrash (hoy Eilat) en 1949.

El balance de Abraham Grumberg, presidente de la Organización Sionista Argentina (OSA)

Israel: su lugar en la historia

Surge como un país dinámico, controvertido quizás por dentro y por fuera, pero que tiene su energía basada en una potencialidad contenida durante 2000 años, afirmó Abraham Grumberg, presidente de OSA, al referirse al Estado de Israel, al tiempo que remarcó la necesidad de destacar ciertos logros previos a su establecimiento. "El desecamiento de pantanos, los asentamientos de los moshavim, de los kibutzim... Ya en esa época —por razones políticas, étnicas o religiosas— tuvieron que luchar contra la adversidad. Y lo hicieron precisamente porque tuvieron como norte el establecimiento de un hogar nacional judío para todos los judíos del mundo".

Pero es a partir de la creación del Estado, cuando para Grumberg comienza uno de los episodios más fascinantes con la absorción de población, llegando casi a triplicar la existente hasta ese momento. "Absorbe quizás la porción del pueblo judío más castigada, más sufrida y más perseguida, convirtiéndolos en seres normales y en la base sobre la que se construye Israel." Pero simultáneamente se sella su suerte de tener un brazo armado, agregó, cuando luego de los primeros balbuceos y con un ejército que no existe más que en la voluntad de sobrevivir y constituir un ser nacional, sin recursos ni conocimientos militares, tiene que librar la batalla por su existencia. "Allí comienza el periplo de un país cuyo ejército está constituido por su propia población", dijo, y que construyó un Estado democrático que juzga y condena los hechos que puedan ser lesivos a la dignidad humana.

En el campo cultural, el titular de OSA hizo referencia al surgimiento de una pléyade de escritores críticos de la sociedad israelí, que constituyen una literatura cimentada en la visión de los profetas y proyectada hacia el futuro, mientras que en música destacó la labor de la Filarmónica de Israel, de conocida trayectoria en todo el mundo.

"Coincido con Golda Meir en que se puede perdonar a quien me ataca, pero no a quien me obliga a atacarlo", indicó ante una pregunta sobre las acciones militares, aunque mencionó un episodio que "muestra las características filosóficas de los soldados del ejército del Estado Mayor: la operación Entebbe. No fue una operación de conquista militar sino una operación militar para salvar seres humanos. Por muy controvertidos que sean los episodios militares en los que se ha intervenido en el pasado, y por muy criticado que pueda ser, también tengo que recordar la manifestación de 400 mil personas contra los sucesos del Líbano".

El tema de la guerra dejó lugar al relato de una experiencia personal: su primera visita a Israel, en junio de 1968, precisamente un año después de la Guerra de los Seis Días. "Cuando en Zurich tomé el avión de El Al, que tenía letras impresas en hebreo, tuve una sensación muy peculiar", recordó, aunque admitió una mayor emoción, "una cosa muy rara que no puedo definir", cuando al llegar a destino observó "esa figura simbólica de los judíos besando la tierra". Nacido en la Argentina, Grumberg dijo no haber conocido la persecución como la han sufrido tantos otros, "pero pareciera que los 2000 años se llevan en la sangre, en los genes, porque sentí de golpe que estaba en otro mundo". Pero el Muro de los Lamentos, "enteramente iluminado por el sol, con una luz vibrante", fue lo que lo llevó a reflexionar sobre un futuro distinto. "Todavía recuerdo esa percepción vívidamente. Que esta luz sea aquella que ilumine la última guerra de este país, pensé. Hoy, en un mundo tan conflictuado, esa plegaria no es retórica". Una forma de celebrar este aniversario, dijo, "es profundizar nuestro mensaje hacia la paz. La palabra Shalom es un saludo y significa paz, salud y una serie de cosas como convivencia, conciliación y vida. Si nuestro mensaje va a ser trascendente, esperamos que se cumpla en todas partes del mundo".

Sobre el futuro de Israel, señaló: "Si durante 40 años pudo desarrollarse como lo hizo... ¿Cuánto más podría hacer en condiciones de paz? Lo que deseo para Israel, lo deseo también para la Argentina. La armonía, la convivencia, la responsabilidad mutua, la solidaridad entre los individuos, es el camino a través del cual los pueblos van a conseguir su permanencia y su lugar en la historia".

Hugo Ostrower, presidente de AMIA, el ente que tiene a su cargo la organización de la vida judía

Momento de decisión

El Holocausto. Los relatos de *Di Presse* y el diario *Crítica*. La visión de un niño de diez años que seguía con angustia las aventuras de los héroes judíos de los movimientos que luchaban, desde la guerrilla, contra el mandato británico. Hugo Ostrower, presidente de AMIA, desgrana recuerdos "grabados con caracteres indelebles en mi espíritu que no se van a borrar hasta mi muerte" sobre el período en que un pueblo apostó lo mejor de sí para lograr su independencia.

"Ya existían la Haganá y el palmaj, movimientos más normales dentro de la clandestinidad en que generalmente se movían, y su lucha salía en grandes titulares." Cuando en noviembre de 1947 se decidió la partición en la ONU "sentí una gran alegría, fue una lucha diplomática sin cuartel que viví intensamente", apunta. Pero luego del triunfo vendrían momentos difíciles para el joven Estado. "Hay dos hechos que me conmovieron tremendamente: las primeras 48 horas de la guerra del '67 y el éxito al cabo del sexto día, aunque de modo diferente, y la visita de Sadat a Israel y la firma de la paz". Sobre el primero indica: "Sentía que la tierra se me caía debajo de los pies, porque creía que se había destruido el Estado de Israel. Los enemigos lo afirmaban y se dio como un hecho cierto. Pero al tercer día la versión fue distinta, había salido el Sol". La visita de Sadat la vivió como un acontecimiento extraordinario, "porque Israel sin paz no puede vivir en plenitud y no tiene por qué vivir en un estado de guerra que no busca, que no quiere, que le fue impuesta. Ese fue el primer paso hacia la consolidación", afirma.

Como presidente de la Comunidad Judía de Buenos Aires, Ostrower siente una tremenda responsabilidad al tener que orientar los destinos de la colectividad en momentos tan difíciles, "pero estamos bien organizados y confiados en que el destino del pueblo judío va a continuar su marcha inalterable, pese a las adversidades que le marcan los tiempos", apunta.

La AMIA es el ente central de la vida judía, "diríamos la entidad madre que tiene a su cargo la vida judía de todos aquellos miembros de la comunidad que se sienten como tales, desde que el judío nace hasta que muere, pasando por todas sus etapas como judío". También extiende su brazo cuando familias necesitadas requieren ayuda y contempla la atención de la tercera edad. Comunidades de este tipo, como la de Buenos Aires, se extienden en todo el país, conformando una centena que se agrupa en la Federación de Comunidades Judías de la República Argentina. Sobre los conflictos que agitan al Estado, Ostrower indicó que le consta que "Israel está buscando desesperadamente una solución" y que está intentando "entrar en la mesa de negociaciones para lograr la paz". Al respecto, hay una gran desinformación, dijo, y remarcó que se hace hincapié en la crisis por la que está atravesando y "que es sufrida con tremendo dolor por el pueblo de Israel y por los miembros de la comunidad judía en el mundo, pero no se ponen de relieve los grandes logros alcanzados en todos los campos, como la biomedicina, la agricultura, la investigación social y otros ejemplos de avance y desarrollo".

"Yo diría que es el misterio de los tiempos", afirma cuando se le pregunta cuántos judíos hay en la Argentina. "Creo que se manejan muchas cifras, a mí me dicen el fanático de los censos dentro de la comunidad y en eso estamos", ironiza, aunque agrega que según su estimación hay cerca de 300 mil. En cuanto a la cantidad de chicos que estudian en escuelas judías y que hablan el hebreo señala unos 23 mil en todo el país, que concurren a colegios integrales con dos turnos. Todas ellas pertenecen a la red del Consejo Central de Educación Judía, que depende de la Comunidad Judía de Buenos Aires.

El problema de las familias carenciadas dentro de la comunidad suele ser expuesto en muchos de sus discursos. "Mis referencias apuntan a lo económico, y en ese aspecto todo es igual, todos comen. Lo que hay que ver es cómo comen y cómo viven las 300 mil personas que señalaba antes. No tenemos estadísticas, pero indicaría dos polos: un 5 por ciento de gente que está en la franja de pobreza, los sumergidos, y otro 5 por ciento que está en un nivel económico muy alto. Pero hay un 90 por ciento constituido por la clase media, que se parece exactamente a la clase media no judía del país y que, aunque tienen distintos niveles, no difieren unos de otros. La pauperización de estos grandes sectores es vista con preocupación y remarca la necesidad de un acercamiento de posibilidades para el acceso a la vida judía, que es cara, porque lo es la educación informal, el club, los aranceles. Por eso necesitamos de aquello que es central en la vida de nuestro pueblo, la solidaridad judía, no descartada jamás a través de todas las generaciones."

udad vieja de Jerusalén

Para Baruj Plavnik se puede ser judío, argentino, sionista, congruente con el pasado y comprometido con el presente

El teorema de la comunidad Bet-El

Baruj Plavnik, rabino y líder de la comunidad judía Bet-El, comenzó a vivir desde su adolescencia, en Villa del Parque, la experiencia de dos mundos: el judío y el extra-judío. El colegio nacional por las mañanas y las tardes al Tijón (escuela secundaria), la Facultad de Derecho y la Tnúa. Muy pronto se vio confrontado a una demanda de saber más. No le alcanzaba ya con conocer la historia de su pueblo, la cultura de su pasado, los sufrimientos y las glorias del presente. Conectar ambos mundos y continuar su formiación fueron los pasos siguientes. Hoy le preocupa entender la realidad de Israel y demostrar que se puede ser moderno, judío, argentino, sionista, congruente con su pasado, comprometido con su presente y preocupado por su futuro.

"El rabino Aarón Kopitiz —cuenta— me invitó a visitar las clases en el Seminario Rabínico para ver cómo se estudiaba ahí *Torá* y *Talmud*, no como un dato arqueológico, como un objeto de museo, sino como un mensaje que llamaba a la reflexión y a su interpretación. Allí empecé a descubrir que se podían tender puentes entre todos los fragmentos que hasta ese momento habían constituido mi vida. Que podía ser judío, que podía ser moderno, que podía ser argentino, ser sionista, que no eran polos opuestos, que se podían juntar todos esos elementos.

Terminé Derecho pero yo ya sabía, entonces, que iba a ser rabino. Luego fue ir a Israel tres años, estudiar en la Universidad Hebrea, completar mi formación en filosofía judía en la Universidad Hebrea y graduarme de rabino."

—¿Qué es la Comunidad Bet-El?

—La comunidad Bet-El es el laboratorio donde la hipótesis que encarna el Seminario Rabínico trata de probarse. Es decir que el Seminario Rabínico Latinoamericano fue fundado con la intención de desarrollar esta hipótesis de que un judío puede ser moderno, judío, argentino, sionista, congruente con su pasado, comprometido con su presente, preocupado por su futuro y la Comunidad Bet-El es el ámbito donde esta hipótesis se practica. Allá se elabora, se estudia; acá se realiza, dando un marco comunitario que exprese esa idea en la educación que se le brinda a los chicos en la acción comunitaria cotidiana, en la reinterpretación de la liturgia y la aplicación de los conceptos de compromiso, justicia, libertad:

—Usted pertenece a una corriente religiosa del judaísmo que no está reconocida por motivos políticos en el Estado de Israel...

—No es correcto eso...

—Sin embargo, una moción en la Knesset en el año 84, a partir de una iniciativa del diputado Vershuvsky, para que haya una igualdad entre las corrientes religiosas del judaísmo fue rechazada de plano por los compromisos políticos de los grandes partidos, porque la única corriente que se reconoce es la ortodoxa.

—Vamos a hacer una precisión: a mí no me preocupa que la ortodoxia no me reconozca; a pesar de eso a ellos los reconozco.

Es un peligro para el Estado que la religión esté metida adentro y es un peligro para la religión que el Estado esté metido dentro de ella; yo quiero la independencia de estos dos temas.

—Parece que el establishment israelí no lo ve de esa forma.

—Hay algunos factores que tienen que ver con entender el contexto de los últimos 200 años, en donde la modernidad, sinónimo de secularización, ha shockeado al pueblo judío. La definición de judaísmo está en revisión, por lo tanto muchos individuos que tienen incidencia en el establishment son judíos que no tienen elaborado o que no se han interesado por esta característica de su judeidad.

—¿Cómo ve el futuro de Israel?

—Muy preocupado. En el esfuerzo inconmensurable que la dirigencia sionista política israelí ha hecho para establecer el Estado de Israel, consolidarlo y defenderlo, se ha gastado mucho del entusiasmo fundacional del sionismo. Todos sabemos que el Estado de Israel es para algo, discutimos, tenemos controversias respecto al "para qué", pero sabemos que es para algo. Lo que me preocupa es que al no resolverse esta controversia se deje de lado la controversia. Y nos quedemos con que el instrumento se vaya a convertir en un fin.

Uri Gordon



Vendedor de "beigales" en las cercanías de la Puerta de Iafo, en la vieja Jerusalén.

El rabino Tzvi Grumblat cree que Israel debe mantenerse firme y no ceder a la opinión pública mundial

En busca de la seguridad

El rabino Tzvi Grumblat, director del Movimiento Jasídico Jabad Lubabich, remarcó la importancia de buscar en Israel no sólo el carácter del país, sino también su carácter judío, en el marco de un balance profundo después de 40 años. "No es suficiente que Israel sea un país como todos los demás donde viven judíos, sino que debe ser y es, como ideal, el país de los judíos", afirmó.

Grumblat se refirió a dos tendencias que imperan actualmente en el país, y señaló que hay "una cantidad extraordinaria de gente que vive su judaísmo con plenitud y que va en aumento", lo que se manifiesta a través de la cantidad de escuelas rabínicas, kibutzim y poblados religiosos y la emigración a esa tierra por motivos idealistas. Pero por otro lado, dijo, están quienes caen en el error de pensar que Israel es un país como otros, que con tener un ejército y una tierra propia es suficiente. Es un espíritu sin alma", agregó, al tiempo que enfatizó que el pueblo judío no puede existir sin su espíritu judío, el que se encuentra solamente en la Torá.

Luego de rescatar la esperanza como característica del pueblo, apuntó que los que no recibieron una educación de las fuentes padecen un problema de identidad con el país. "Se quiso crear una nueva imagen, como que el pueblo judío comienza desde 1948, y es un error. No podemos desgajar tres mil años de historia. Los judíos que se gentilicen, en Israel o en la diáspora, finalmente van a perder su condición de judíos."

Sobre la posibilidad de que peligren los principios democráticos de Israel, a partir de una política de anexión de territorios de mayorías árabes y la negación de los derechos nacionales, fue terminante. "Es absurdo decir que la democracia hable del autoaniquilamiento de un pueblo."

En cuanto a los palestinos, dijo que ellos tenían su lugar hasta 1967, podían haber hecho su Estado en Cisjordania, en Gaza, o mejorar su condición de refugiados, pero no lo hicieron. "Hasta ese año se quería destruir a Israel, lo que significa que el problema no nace de la ocupación o de la liberación de los territorios."

Al ser consultado sobre el significado de Jabad, indicó que es un movimiento jasídico, cuyos principios están basados en el amor a Dios, al prójimo y en la alegría. "Es un movimiento espiritual, no político, que hoy tiene un objetivo: ver que los judíos sepan que tienen una herencia muy rica, una herencia que es plena en pensamiento, plena en filosofía y en práctica y que es el mejor camino para cualquier judío."

La situación de un país donde viven tres millones de judíos, enfatizó, también tiene su enseñanza clara en la Torá, tendencia que tiene que seguirse para preservar y proteger esta población. De acuerdo con la ley judía, debe existir una seguridad concreta y real que evite la posibilidad de que sus tierras sean conquistadas. "Primero se tiene en cuenta la seguridad real y luego el aspecto político", dijo, y recordó que de acuerdo a la misma ley está prohibido devolver los territorios por motivos de defensa propia. "En este momento Israel tiene que mantenerse firme, no puede ceder a la opinión pública mundial. Esta hoy está y mañana se va, pero la gente que vive en el lugar tiene problemas, y la solución debe estar basada en la seguridad del Estado."

El rabino dijo que el sionismo, como movimiento político, nunca puede llegar a ocupar el lugar de la religión, y sin ella va a desaparecer. "Al revés, la religión judía, sin el sionismo, existió siempre. Nuestra concepción no es la de un sionismo político, sino la de Israel como parte de una tierra eterna, de una tierra prometida, de una tierra que no se puede negociar." En cambio, afirmó, con el sionismo político se puede negociar la tierra de Israel y se podría haber hecho un Estado en otro lugar. "Para nosotros el concepto de Israel es mucho más profundo, y entendemos que construimos el país, pero no solamente desde el punto de vista físico, ante todo, sino desde el punto de vista espiritual, que es el esencial."

Dina Goren representa a aquellos jóvenes que se dieron cuenta de que la política era algo muy importante como para dejarla en manos de los viejos

La generación del '48

Dina Goren mezcla el ejercicio y la enseñanza del periodismo con la actividad política. Es una de las fundadoras del Partido para los Derechos del Ciudadano, Ratz, que ha ido creciendo e incrementando la cantidad de sus parlamentarios en los últimos años, cuando ella y los de su generación se dieron cuenta de que la política era lo suficientemente importante como para no desentenderse del tema, y dejarlo en manos de los más viejos, como había ocurrido hasta 1973. Dina nació en Rumania en 1930 y llegó a Israel en 1939. A 40 años de la independencia, dice que le fastidia la celebración de fechas con números redondos.

—¿Por qué pasa del periodismo a la política?

—El problema es que durante la primera etapa de existencia del Estado de Israel había tantas cosas para hacer que la política se la dejábamos a los viejos. Y eso era trágico porque ellos digitaron todo hasta 1973.

—Pero eso no explica la diferencia entre jóvenes y viejos.

—Cuando fue la Guerra de Iom Kippur había manifestaciones contra el liderazgo de Golda Meir. Las elecciones que estaban previstas par el 31 de octubre de 1973 se postergaron hasta diciembre. Mientras tanto hubo un movimiento para que se abran las listas electorales y que haya un recambio de dirigentes. Las elecciones fueron iguales que las anteriores: Golda fue nuevamente elegida. Entonces los de la generación del '48 (los que en aquel año teníamos entre 18 y 20 años) nos dimos cuenta de que no era justo dejar la política y preocuparse por otras cosas; la política es lo más importante. Por eso se formó Ratz, el primer partido escindido del Partido Laborista.

—Pero esas diferencias son formales. ¿Qué era lo que cuestionaban en el fondo?

—El país tuvo la desgracia de muchas guerras, que determinan un posterior marco político. La Guerra del Sinaí fue una desgracia completa en el sentido político porque desde entonces Israel se quedó en el campo colonialista, imperial. Fue una de las decisiones claves de toda la historia israelí. Cuando Ben Gurión decidió juntarse con los franceses y los ingleses en la Campaña de Suez no preguntó nada a nadie. Fue una decisión autoritaria y personal, o con el consejo de Moshé Dayan o Golda Meir, pero no de la Knesset (el parlamento). Esa era una decisión trascendente para los futuros gobiernos porque desde entonces Israel ya no pudo volver a insertarse en el plano del Tercer Mundo. Eso fue en 1956. En 1967 hubo otro momento clave. Israel fue invadido por los árabes pero el resultado de la Guerra de los Seis Días creó una radicalización hacia izquierda y derecha a partir de la ocupación de los territorios. De la guerra de 1973 se llegó a la subida del Likud, en 1977, como una reacción del pueblo frente a los fracasos de los laboristas.

—Pero ahora tiene su propio partido.

—Sí, y crece día a día. Las proyecciones electorales nos dan el cinco o seis por ciento de los votos en los próximos comicios.

—¿Y el 40° aniversario...?

—Me da fastidio, y lo digo como periodista. Las fechas no tienen importancia. Los 38, 40 ó 42 son lo mismo, pero hay una tendencia periodística de destacar algo totalmente artificial. Lo cierto es que 40 años es una buena edad para ponerse maduro. Espero que las enfermedades de la niñez se curen como debe ser. Discutir los hechos políticos en un marco político y no militar es importante ya que las soluciones no se alcanzan por las armas. La comunidad internacional no acepta que los conflictos se arreglen de este modo, por la fuerza. Ojalá que el año 41 encuentre la solución política del conflicto.

—¿Cómo ve, en perspectiva, a Israel?

—Israel se tendrá que integrar al Medio Oriente, sobre todo desde el punto de vista económico y comercial. El Medio Oriente podría ser una de las potencias mundiales porque tiene todas las posibilidades. Con mi familia hice un viaje en automóvil por Europa y un día cruzamos por un puente sobre el río Rhin, entre Alemania y Francia. Era una frontera que divide a esos dos países que estuvieron enemistados durante más de 700 años. Sin embargo cruzamos ese puente sin que nadie nos detuviese, sin que pasase nada. Y les dije a mis hijos: algún día esto va a pasar también sobre el río Jordán.

Uri Gordon



Estación terminal de ómnibus de Tel Aviv.

Bemi Richter:

Un programa para que adolescentes latinoamericanos puedan viajar en grupo y conocer Israel

Prohibido para mayores

Que exista Israel es muy importante para los jóvenes judíos. Les da la posibilidad de tener una vivencia, más allá de decidir vivir o estudiar allí." Bemi Richter, hace ya 25 años, emprendió el desafío. Un barco, una despedida con sirenas y pompa y el cruce del Atlántico. Una tierra lejana e idealizada lo esperaba. Luego vendrían el kibutz, el ejército, la guerra y sus estudios universitarios. Hoy, a los 40 años, dos más que el Estado de Israel, el joven que jugaba al básquet en Hebraica dirige el plan Tapuz del departamento de Juventud de la Agencia Judía, un programa destinado a que jóvenes latinoamericanos puedan conocer ese país.

—A través de lecturas, fotos y relatos familiares Israel era una presencia. Además, un hermano de mi padre había participado en la guerra de liberación, lo que constituía un orgullo para toda la familia. El 24 de mayo de 1963 nos subimos al barco. Estaba emocionadísimo por cruzar el Atlántico, aunque sentía mucha pena por abandonar cosas que eran mías.

—¿Cómo vivió su llegada a Israel?

—Me incorporé a un grupo de chicos donde todos eran hijos del kibutz, nacidos allí. Yo no sabía una palabra de hebreo. Además, al principio tuve choques de tipo cultural e ideológico. Fue un impacto terrible el hecho de que los jóvenes escucharan por la radio canciones de Elvis Presley, pensaba que escucharían canciones israelíes...

Después de terminar la escuela secundaria estuve en el ejército tres años, volví al kibutz y durante un año me dediqué a trabajar. La Guerra de los Seis Días fue una experiencia impresionante, frente a la posibilidad de morir muchas cosas que antes eran importantes dejan de serlo.

—¿Qué clase de trabajos realizó?

—Por el '71 trabajaba en Tel Aviv en una empresa constructora y allí conocí a un grupo de jóvenes menores que yo. Una realidad que desconocía, de gente que trabajaba y vivía en barrios con problemas, y empecé a ser como un *madrij* (guía) de ellos. Decidí entonces proponerme para un trabajo de tipo social que la municipalidad de Jerusalén y la del Tel Aviv empezaron a organizar con patotas callejeras. Pero sentía que me faltaba una base teórica y me anoté en la universidad, donde estudié dos carreras: algo homólogo a Ciencias de la Educación y Estudios Latinoamericanos.

—¿En algún momento sintió deseos de regresar a la Argentina?

—En el '78, después de tres años intensos, en los que me casé y nació mi primer hijo, vi un aviso en el diario en el que ofrecían trabajo con contrato para Latinoamérica. Así regresé a Buenos Aires, donde estuve durante tres años. Fue una experiencia fascinante, aunque me quedó claro que este lugar es parte de mi vida, pero no es mi lugar de vida.

—¿Cuándo se produjo su ingreso a la Agencia Judía?

—A la vuelta se me ofreció entrar al departamento de Juventud, a dirigir el plan Tapuz, cosa que me gustó mucho. Se trata de un programa destinado a jóvenes latinoamericanos y se divide en dos pasos: enero y febrero para el Cono Sur, y agosto para la parte Norte. Está abierto a todos los judíos, de 16 a 24 años, sin requisitos previos, como pertenecer a alguna institución, y para toda clase social. Hace varios años que existe y es la opción ideal para conocer Israel. En el plano ideológico, la intención es mostrar el Estado al joven judío desde un punto de vista vivencial, más allá de las charlas o conferencias.

—¿Cuál es la respuesta de los jóvenes al programa?

—Por una característica propia, que trasciende lo judío y que tiene que ver con lo adolescente, estamos convencidos de que aunque no hiciéramos ninguna actividad, igualmente tendría éxito. El hecho de que un joven salga de la casa de los padres, viva con un grupo de su misma edad, y que sea independiente a nivel económico porque la familia le dio una suma de dólares para gastar, ya es de por sí muy atractivo. Incluso nuestro rol de mayores —si bien a veces tenemos que poner límites— se acerca más al de amigos y compañeros. Es importante también lo que hacen después de la experiencia. Algunos sienten como que volver a casa es repetir el grado y, de hecho, la mayoría repite el grado. Otros vuelven con la idea de regresar por un tiempo más largo y les cuesta mucho acomodarse de nuevo. En cambio, hay quienes pasan por Tapuz y después deciden vivir en Israel, que es uno de los objetivos del plan. No es una agencia de viajes con fines de lucro sino de difusión, y esto está claro para los jóvenes.

—¿Qué espera para Israel en el futuro?

—En lo inmediato quiero que haya paz. También es importante la tolerancia entre toda la gente que vive a mi alrededor, así como elevar el nivel de vida en lo económico, en lo cultural y en las relaciones humanas: en suma, ser feliz.

Serla Wasserman, integrante de Madres de Plaza de Mayo, aprendió que ser judío es defender la dignidad del hombre

De Polonia al pozo de Banfield

Me llamo Serla Wasserman. No me llamo ni Rebeca ni Sara. Me llamo Serla. Pero cuando me preguntaron el nombre de mis padres y dije: "Abraham y Raquel", mis secuestradores me gritaron ¡Judía! y yo pensé que me mataban. Después le preguntaron el nombre a otra persona que era más importante que yo y me dejaron de lado.

Estuve en Banfield, pero antes de que fuera el pozo de Banfield, un centro clandestino de represión. Quiere decir que pude recibir visitas porque todavía era sólo una comisaría. Estuve quince días en condición de desaparecida. El comisario me recitaba siempre el protocolo de Sión. Hasta que no me hacía llorar, no paraba.

Durante los dos años que estuve presa no me torturaron ni pegaron. Fue una casualidad, porque esas cosas se manejaban con criterios irracionales. En un lugar así es donde pude ver lo peor del hombre. Y por eso entendí a mis hijos, a todos nuestros hijos que lucharon por algo mejor.

Nací en Polonia, en un pueblo chiquito, cerca de Lublin, a cien kilómetros de Varsovia. Nací en medio de una comunidad judía muy cerrada, tanto que ni siquiera fui a la escuela.

Mi familia era muy pobre. Teníamos que pelear diariamente por la subsistencia. Mi madre hacía contrabando de productos de granja con Varsovia: era una suerte de comisionista. Mi padre dirigía una casa de cultura: daba conferencias sobre libros y sobre política. Enseñaba a leer y a escribir en idish.

Era muy duro ser judío en ese lugar. En las fábricas, por ejemplo, había un cupo limitado para los judíos. Una de las razones por las cuales no fui a la escuela y la que determinó, en parte, nuestra llegada a la Argentina, era porque a los chicos judíos los sentaban separados de los demás.

Mi padre no era religioso, pero los viernes se tendía el mantel y se ponían las velas. Era judío en el sentido de amar su cultura, su literatura. El me enseñó que ser judío es poner la libertad de pensamiento por sobre todas las cosas.

Mi madre, antes de viajar a la Argentina, me había hecho unas botitas. Pero acá era febrero. Era verano y yo no tenía otros zapatos. Al verme los chicos del barrio me gritaron "rusita".

Después mi padre se enfermó. Las desilusiones, las desesperanzas, la llegada a una ciudad que no era la suya lo debilitó mucho. Se marchitó.

Recuerdo que saludé con mucha ilusión la creación del Estado judío, porque el surgimiento de los kibutzim me hacía presumir la construcción de un país socialista. A la judía, eso sí. Es decir, basado en la idea de compartir, en la justicia social, en la dignidad humana y no en la explotación.

Por eso ahora me siento decepcionada. No fue construído ese país que soñé, sino algo muy distinto. Tampoco tiene nada que ver este presente con los sueños de nuestros antepasados. Mi padre, mis mayores, me dijeron que ser judío es defender la dignidad del hombre. Me enseñaron a pelear para defenderme, pero nunca me enseñaron a atacar. Ahora no puedo sentirme orgullosa de Israel. Me duele muchísimo, pero no puedo. No puedo avalar esta actitud de "ojo por ojo, diente por diente" porque estoy convencida que eso no es ser judío.

Brenno Quaretti



Serla Wasserman fue secuestrada por el gobierno militar y detenida en Banfield: "Allí conocí lo peor del hombre".

Edy Kaufman:

El derecho a ser distinto

No sólo en la teoría sino en la praxis, el judaísmo, por razones de supervivencia tuvo que haber estado interesado siempre en los derechos humanos; porque nosotros exigimos el derecho a ser distintos y la única manera es aceptar que todo el mundo tenga ese derecho", afirmó Edy Kaufman, director del Instituto Harry Truman para el avance de la paz, docente de la Universidad Hebrea y miembro del comité directivo de Amnesty International. Kaufman, al referirse a la relación entre judaísmo y derechos humanos, indicó que es muy profunda, "no sólo porque somos seres universales —podemos tener diferentes ideologías políticas que apoyan la defensa de esos derechos— sino que en adhesión a ellos, a nuestra propia tradición judía, tenemos muchos valores que nos hacen más sensitivos al problema". En primer lugar, dijo, tiene que ver con valores éticos y religiosos, y aunque remarcó su condición de laico, atribuyó a la religión y a las vivencias la actitud avanzada que tuvo el pueblo judío ante la pena de muerte, la tortura y la esclavitud.

"Llegué a Israel en 1960, por razones absolutamente sionistas, aunque pocos meses después Eichman fue capturado y hubo una gran cantidad de judíos que vinieron de la Argentina, preocupados por el antisemitismo", explicó. Acerca de su visión del Estado en esa época, destacó la existencia de una infraestructura muy avanzada, progresista y con bases muy solidarias. "Y eso lo llegué a ver en el '60, aunque ya no a la generación de los fundadores sino de sus hijos. Había algunos problemas, era una historia de exilio de un país que tenía una escala de valores muy altos: si había corrupción, era todo un escándalo. Pero más y más comenzaron a darse situaciones que mostraban cómo el Partido Laborista se había desgastado en el poder, y ocurrieron más y más errores graves".

Kaufman hizo un breve balance de los hechos ocurridos en Israel desde su llegada, y señaló los cambios operados "para bien y para mal". El país "estaba muy controlado por la política de los jalutzim y sus hijos —los pioneros y sus hijos— que manejaban el país en forma paternalista. Ellos sabían lo que era bueno para el Estado pero no había mucha participación popular; en cierta medida, los judíos de los países árabes habían sido marginados del poder político, no en forma total, pero no tenían decisiones en el poder, ningún cargo clave". En ese sentido, enfatizó, estamos en una democracia más participativa, aunque "el precio de esta participación, paradójicamente, es que aquellos sectores más proletarios sean los más intransigentes hacia los árabes". Sobre esta franja de la población, dijo que son aquellos que han dado el voto de protesta al partido antilaborista Likud por su oposición al Partido Laborista, quien no tuvo la inteligencia y comprensión de hacer participar a ese sector popular durante tantos años. "Y por rechazo, por venganza, adoptan la ideología del Likud, por eso votan a Beguin. El slogan era «Beguin es un marroquí», aunque él no era marroquí sino muy polaco. Pero para ellos se confrontaba contra esa aristocracia pionera, jalutziana, que no los había hecho participar. Grave error que el laborismo está pagando muy caro todavía".

Como la mayor parte de los países nuevos, puntualizó, Israel tiene graves problemas existenciales que pueden ser divididos en cuatro polos: guerra/paz; religioso/laico; sefaradí/ashkenasí; y en el plano socioeconómico: más estatista/más privado capitalista. "Después de 40 años, no me sorprende que tengamos todavía estas dificultades no resueltas, porque se tarda mucho en llegar a un consenso en esos temas."

Entre los puntos cruciales a resolver, Kaufman indicó el problema guerra/paz, atribuyéndole el mayor peso en la división de los israelíes. "Del '67 en adelante y con los sucesos de estos últimos meses, queda claro que no podemos dejar este tema de lado". Calificó el statu quo actual como "insostenible", lo que generará movimientos, discusiones y peleas en los próximos años, y basó la esperanza de una salida en la existencia de interlocutores árabes para un diálogo positivo con Israel. "Para usar un ejemplo malo: si los palestinos y los países árabes van a usar mucho el terror, éste sólo podrá servir para crear un Israel monolítico donde no resolverán nada. Si por el contrario, los palestinos, sobre todo la OLP, manifiestan actitudes pacifistas, va a haber más oportunidad para crear una discusión donde los círculos más moderados puedan tener la primacía".





Obediencia debida y justicia militar, según Luis Jaimovich, presidente de la Comisión de Familiares de Desaparecidos con sede en Israel

Tenemos que buscar la paz

Llegué a Israel en 1978, después de una búsqueda enloquecedora de dos años de mi hija Alejandra, que había sido secuestrada y a la que se le dio el status de desaparecida''. Luis Jaimovich, presidente de la Comisión de Familiares de Desaparecidos residentes en Israel, recuerda los angustiantes momentos que le tocó vivir junto a su esposa. Las recorridas por juzgados, comisarías y cárceles. Y una misma respuesta: la mentira de los funcionarios. La alternativa: viajar a Israel, donde vivían sus otros dos hijos, y la denuncia ante la Comisión de Derechos Humanos, en Ginebra, y ante Amnesty International, en Londres. La búsqueda continuó y el contacto con otros padres que estaban en la misma situación permitió la formación de la comisión que hoy preside.

''En Israel empecé a moverme enseguida. Llegué al gobierno, que en ese momento estaba encabezado por el señor Beguin y fui recibido por un ministro sin cartera, quien me tomó muchos datos y escribió muchas hojas, pero creo que no hizo nada. En realidad, lo que debo decir de aquella época es que Israel no hizo lo necesario. Tengo un concepto formado acerca de qué es lo que hizo Israel con respecto a los desaparecidos en general y a los de origen judío en particular, así como de la actuación importante del embajador Ram Nirgad, quien estaba cuando se produjo el golpe el 24 de marzo, que trató de ayudar. Ahora sé que él se dirigía aquí a pedir más ayuda y más apoyo, pero éstos nunca le fueron dados en forma total. Después se produjo una impasse, hasta que vino Dov Schmorak, y continuaron las gestiones. No puedo decir lo mismo de Schmorak que del embajador anterior, que lamentablemente falleció en Israel al volver de sus funciones.

—*¿Cómo se organizó la Comisión de Familiares de Desaparecidos, residentes en Israel?*

—A principios de 1982 recibí una comunicación de la Comisión de Derechos Humanos de Ginebra, en la que decía que una mujer que había testimoniado ante ellos nombraba a mi hija. Era la primera noticia que teníamos de Alejandra. Al día siguiente viajamos a Ginebra y conocimos a Graciela Geuna, que había prestado un testimonio en el cual afirmaba que en La Perla había poco lugar y muchos prisioneros, y que dormía en el mismo colchón con una niña muy joven que se llamaba Alejandra Jaimovich. Traje una copia de los testimonios, la traduje al hebreo y luego, uno de los diarios de más circulación, *Maariv*, publicó una nota bastante extensa con fotografías de mi hija. A raíz de eso se empiezan a poner en contacto conmigo padres que estaban en la misma situación y que vivían en Israel. Así se constituye una comisión de familiares en Israel de desaparecidos en la Argentina, de la cual yo fui coordinador o presidente. Su trabajo continúa hasta hoy, y llegamos a tener 54 casos. Cuando se constituye la ''Comisión Sábato'', viajo a la Argentina y entrego en la CONADEP las carpetas con todos los casos.

—*¿Hay alguna diferencia entre lo que era Israel cuando usted llegó y lo que es ahora?*

—Apenas instalado el gobierno de Alfonsín, hicimos mucha fuerza para que Israel pidiera una investigación, basándonos en actitudes de gobiernos como los de Alemania, Italia, etcétera. Yo podría decir que el gobierno de coalición, en el tiempo que estuvo Peres, tuvo mayor interés en el problema; hubo diputados de la bancada laborista como Uzi Bar Am, que tuvieron realmente interés. La diferencia entre el '78 y ahora la podría ubicar en Israel mismo. Se fue deteriorando su situación; a quienes luchan por los derechos humanos en cualquier parte del mundo, les resulta difícil creer que en Israel se estén vulnerando esos derechos.

En 1956, cuando se desarrolló la Guerra del Sinaí, en una aldea árabe se decretó el toque de queda y a la noche, a pesar de eso, una manifestación formada sobre todo por mujeres y niños árabes, salió a la calle. Las Fuerzas de Seguridad tiraron y murieron como 30 de los manifestantes. El juicio llegó a la Suprema Corte y un juez de la Suprema Corte, Biniamín Halevi, falló que se encarcelase a los militares responsables. Un caso contundente, sobre todo cuando se analiza la famosa ley de obediencia debida, que para mí es una aberración. El juez decía, dirigiéndose al soldado o al subordinado: *cuando veas que la inmoralidad de la orden flamea al viento como una bandera negra, tú estás obligado a desobedecer*. Miren qué diferencia entre este criterio y el criterio aplicado cuando todos los oficiales argentinos tuvieron que obedecer las órdenes y tenían que matar o torturar. Este fallo aún hoy está sentando jurisprudencia. Hace pocos días un diputado lo mencionó en un acto, diciendo que el fallo de Biniamín Halevi también tiene que ser aplicado ahora, en la actuación de las fuerzas defensivas, en relación al problema actual en los territorios.

—*¿Cuál es la significación de estos primeros 40 años de existencia del Estado de Israel?*

—Yo escribí en un artículo, hace poco, que están celebrando 40 años de vida pero también de guerra. Soportó cinco grandes guerras, pero aparte de eso todos los años hubo padres que tuvieron que enterrar a hijos por acciones en las fronteras. Es un país en guerra que no ha terminado de hacer la paz. Pienso que esa situación tiene que terminar. Tenemos que buscar la paz por encima de los que tienen intereses creados, con medios salidos de la imaginación. Tenemos que buscarla con audacia y llegar a ella para que Israel siga siendo un Estado independiente, democrático y donde la ética sea una cosa vigente.



Aviso del Diario ''Di Presse del 14 de Mayo de 1948: JUDIOS ¡en el gran día histórico Domingo 16 de Mayo a las 9 Hs. GRAN CONCENTRACION EN PARQUE RETIRO. San Martín 1255 frente a Est. Retiro. Proclama de la Campaña Unida para la defensa y el fortalecimiento del Estado Judío ¡Que nadie falte!

René Epelbaum, integrante de la Línea Fundadora de Madres de Plaza de Mayo

Dos parteras bíblicas

René Epelbaum nació en Entre Ríos, aunque asegura que su marco familiar no fue el de los gauchos judíos. Su historia, sin embargo, tiene la huella de los colonos y pioneros que arribaron a estas tierras con muchas esperanzas como grueso del equipaje. ''Mi padre había venido al país cuando tenía un año y se insertó en el medio con facilidad''. Su madre, en cambio, tenía 15 cuando abandonó Rusia para llegar a un país desconocido donde fundaría una familia, a la que le transmitiría algunas tradiciones judaicas. Las mismas que, años más tarde, llevarían a René a visitar Israel.

''Mi abuelo materno —recuerda— compró tierras muy cerca de Paraná, en un pueblo llamado María Grande, del que fue medio fundador. De alguna manera provengo de un hogar poco tradicionalista, pero mi madre sí guardaba las festividades. Ella hacía el ayuno de Iom Kippur, en cambio mi padre no. Pero siempre había una afirmación de su judeidad. El intentó darles a mis hermanos una educación judía mandándolos al shule (escuela judía), pero el maestro pidió que los sacaran porque eran demasiado traviesos y como resultado ninguno de nosotros habla idish.''

La noticia de la creación del Estado fue para ella ''un motivo de gozo, me pareció trascendental, como una justicia tardía pero justicia al fin, sobre todo después de la tragedia del Holocausto. Además de ese gozo —podrá parecer soberbio pero a todos los judíos nos llenó de orgullo—, nos dio la sensación de pertenencia. No soy tradicionalista, no lo viví en mi casa; se me puede considerar asimilada, en el sentido de integrada a las costumbres, a la vida cotidiana argentina; pero eso no significaba que yo dejara de lado mi condición judía. No creo que haya choque entre las dos cosas, aunque ciertas personas sostienen que sí, son un poco 'todo o nada'. Yo no lo interpreto de esa manera''.

René Epelbaum escoge de su historia una imagen muy especial. ''Recuerdo con mucho afecto un *seder* de Pesaj (celebración de la Pascua judía) al que fui invitada en la ciudad de Filadelfia. Fue organizado por la Nueva Agenda Judía y participaron alrededor de 300 personas. Fue un *seder* que, además de tener el calor que tienen las fiestas judías, fue dedicado a todos los que luchan y lucharon por la libertad y la justicia en todo el mundo. Entre ellos, norteamericanos como Martin Luther King, y también a nosotras, las madres de los desaparecidos en la Argentina. Pero también se recordó y se destacó el coraje de las dos parteras bíblicas que no aceptaron asesinar a los niños judíos, como había ordenado el faraón. Ese valor, esa resistencia frente a la injusticia, esa lucha para la libertad inherente al judaísmo, es la que yo deseo para Israel en este momento tan importante para su existencia. Espero que pronto todos podamos decir *Shalom*''.

Natan Barak: **El método de riego por goteo transformó la actividad agropecuaria e impuso una condición: no tener asalariados**

Un gotero con ideología

Natan Barak, miembro del kibutz Jatzerim, participa como diseñador hidráulico en una de las empresas que, hace ya 20 años, convirtieron a Israel en el creador del primer sistema de riego por goteo: Netafim. La importancia de este método, que transformó la actividad agropecuaria, está representada hoy a través de la actividad de tres plantas que aportan soluciones económicas a diversos países del mundo.

—Desde el '79 estoy en el kibutz y a partir del '80 en Netafim (sistema de riego por goteo). Lo que caracteriza a este sistema es una mezcla de eficiencia, ecología e ideología. No hay trabajo asalariado: todo lo hacemos nosotros. Diseñamos el producto, el plano hidráulico del terreno, fabricamos e instalamos las goteras y les damos servicio por toda la vida. Hoy día, en el tema de riego no hay casi nadie que lo maneje sin computación.

—¿Cuál es la importancia, desde el punto de vista ideológico, de este sistema?

—El proyecto más grande al que pueden acudir los Estados Unidos, en riego por goteo, es el nuestro. No al de compañías norteamericanas, aunque hay miles, y algunas muy buenas. El primer gotero del mundo surgió de Netafim, en el kibutz Jatzerim. Hoy día hay muchos porque no se puede hacer una patente sobre el sistema.

—¿En qué área de la fábrica trabaja?

—En diseño hidráulico. Hay tres plantas nuestras en Israel: el kibutz Magal en el centro, el kibutz Iftajn, en el norte, y nosotros en el sur. Es así porque no damos abasto con una sola y también por una cuestión de ideología. Teníamos varias opciones. Una era traer asalariados, agrandar la fábrica en Jatzerim y trasladarla a Beer Sheva, que está a 5 minutos. La otra era abrir una planta en Beer Sheva, aparte del kibutz. Ninguna de estas dos alternativas se consideró aceptable. Así que fuimos al movimiento kibutziano y planteamos nuestro problema. Nosotros no queremos ganar, les dijimos, estamos dispuestos a compartir con otro la patente mundial. Pero con dos condiciones: que sea un kibutz que necesite esta fábrica, y que no haya asalariados en la fábrica. Las tres plantas son socias. Cada una tiene su zona y dentro de ella puede vender todo lo suyo. Cada fábrica se especializa en otro aspecto de la producción, y cada una tiene también sus zonas en el mundo. Jatzerim tiene Europa occidental, Sudáfrica, Centro y Sudamérica y últimamente zonas de Oriente. Magal tiene partes de Africa, Australia, Nueva Zelandia y Europa oriental. Para Norteamérica hay una compañía conjunta —Netafim Inc.—, y cada una de las tres fábricas tiene su porcentaje. También un delegado de cada fábrica se encarga de la distribución. Es un mercado muy importante y no sólo en cuanto a consumo interno, sino como centro de exportación.

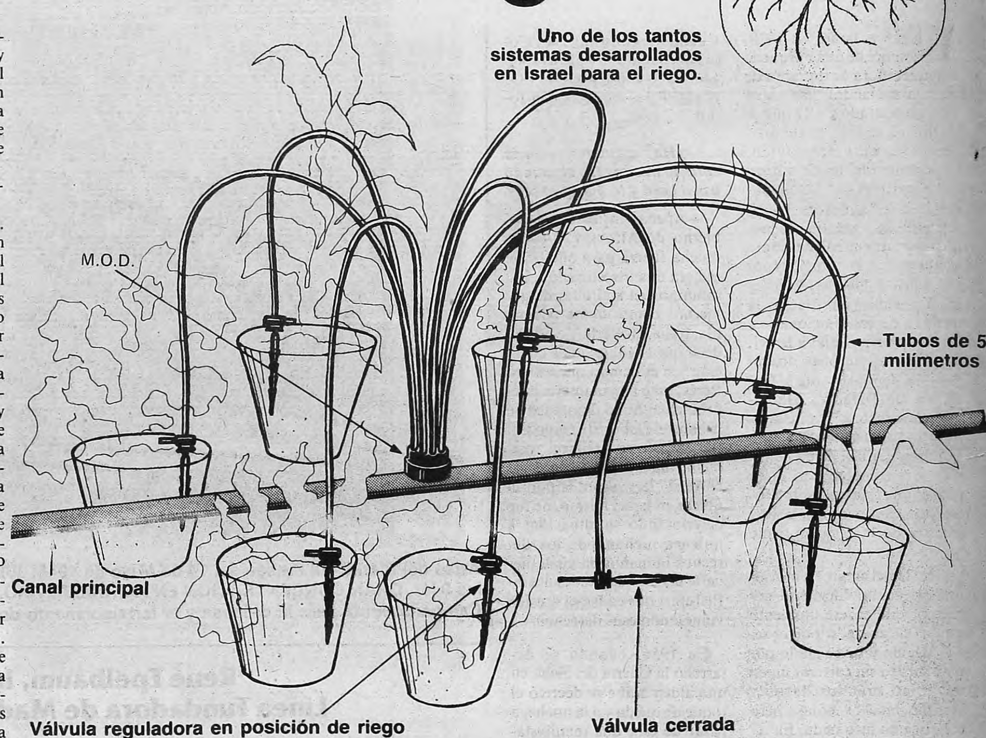
—¿Hay intercambio con la Argentina?

—Hace poco se instaló un terreno en Catamarca. Pero aunque hay mucho potencial, aún no hay intercambio comercial. El problema son las leyes de importación en la Argentina. Aquí sí hay un artículo de riego similar, es decir que cumpla con la función, ya no se puede importar. Hay mucho interés tanto por la gente de acá —los grandes productores agrícolas— como por parte nuestra.

—¿Cómo es el proceso de instalación de Netafim sobre un terreno?

—Nosotros vemos el terreno, las condiciones, y hacemos un diagnóstico antes de instalar el sistema. Una vez que tenemos todos los datos, con la ayuda de la computación, tratamos de brindar al campesino una solución óptima para sus requerimientos tanto económicos como de producción agrícola u otros. Tratamos de brindarle siempre más de una opción y esto en forma gratuita. Una vez que optó por un modo, confeccionamos en detalle el plan y se lo instalamos en el terreno. El usuario cuenta además con un servicio gratuito de control o reparación de por vida. Del mismo modo trabajamos en el exterior. En un tiempo yo tenía a mi cargo Chipre y Egipto. A Chipre viajaba cada dos o tres meses. Con Egipto, fue una de las primeras cosas que se empezó a hacer después de Camp David en cuanto a intercambio comercial. Hoy, a cuarenta años de nuestra independencia, espero que se afirme este tipo de intercambio enriquecido con nuestros vecinos. Y no sólo con Egipto, sino también con los demás.

Es cierto que al principio los campesinos tenían miedo, pero después fueron los más entusiastas. No porque les falte agua, sino porque vieron los resultados agrícolas de este método. Hoy día ellos están más interesados que el gobierno y son los mejores promotores del sistema.



El éxito del método permitió transformar el desierto en un campo fértil.

Para la historiadora Hilda Sábato la educación, la religión y lo militar son los elementos centrales de una sociedad heterogénea

Los símbolos de la identidad

Hilda Sábato, historiadora e investigadora del CISEA, visitó por primera vez Israel en 1985, y se confesó sorprendida por una sociedad "tremendamente compleja y heterogénea", aunque con algunas similitudes con la Argentina. Contratada por la Universidad de Jerusalén, viajó acompañada por su familia, con quienes compartió durante dos meses la experiencia de descubrir un país.

—¿Cuál fue su impresión al llegar a Israel?

—Creo que el Estado judío está haciendo un proceso de construcción de una nación, en el sentido en que vivimos los argentinos a principios de este siglo: transformar ese conglomerado dándole una identidad colectiva más allá de su religión; si bien es un punto esencial, un pivote, tiene indudablemente otros. Uno de ellos es la *educación,* igual que lo fue en la Argentina. Me llamó muchísimo la atención la fuerza que tiene el proyecto educativo del Estado israelí en la uniformización de los sabras (nacidos en Israel).

Daniel Morolzinski



Dos inmigrantes judías de Marruecos en la Memuna, fiesta tradicional de la judeidad Marroquí.

El tercer elemento es el *ejército.* Que todos los jóvenes pasen tres años en el ejército, tiene sin duda una razón que es militar, pero tiene una consecuencia que trasciende lo militar y es la *consolidación de una identidad.* El hecho de que los árabes no hagan el ejército, significa que el Estado está marginándolos. Van a escuelas diferentes; en la práctica es así. Tienen un nivel socioeconómico distinto; me refiero a la posición que ocupan en la sociedad. Así que la población árabe hace un esfuerzo enorme por mantener su identidad cultural, su vestimenta como signo exterior, la religión y el intento por rechazar o contener la "invasión" cultural israelí.

Me pareció que esta conjunción tiene algunos aspectos que son peligrosos. Limitándome a la población de origen judío, uno de los éxitos de Beguin fue, precisamente, llevar a cabo un proyecto muy agresivo de fusión e incorporación de todos los sectores sociales judíos. El esfuerzo enorme que el Estado ha hecho se ha basado en profundizar la unidad religiosa y nacional, apoyándose en esa identidad religiosa y creando un fuerte sentimiento nacionalista, a partir de visualizar claramente un enemigo externo —que son los árabes— para consolidar una nación tan heterogénea.

—¿Y en el aspecto educativo?

—La Universidad de Jerusalén es una maravilla, el edificio es hermoso, el campus —Monte Scopus— emplazado en un lugar privilegiado, dominando la ciudad, una biblioteca que nosotros no nos atrevemos ni a soñar, profesores contratados "full time", armado con un sistema bastante común en Israel que son las donaciones de las comunidades judías de todo el mundo. Yo fui invitada y le pagaron el pasaje a toda mi familia, a mí me pagaron un sueldo que me permitió vivir. Nosotros estábamos en un edificio nuevo del campus y cuando llovía... "se llovía". Poníamos un balde debajo de las goteras. Es como simbólico, ¿no? Me refiero a que es un país contradictorio, que tiene mucho de europeo y tanto de improvisado. Esto también es *Israel:* la gente comiendo y escupiendo semillitas de girasol por la calle y los beduinos a 20 kilómetros. Eso es lo que lo hace tan atractivo, que no sea un país aburrido como Suiza. Es un país que en muchos aspectos es muy serio, y en otros, bastante "chanta". Así que uno se siente como en casa.

—¿Hubo algún hecho que la conmoviera especialmente?

—Sí, la religión. Ese fue uno de los mayores impactos, sobre todo para mis hijos que no tenían más experiencia religiosa que la de ver a sus compañeros de colegio tomar la comunión, porque nosotros somos ateos y además, de tradición atea. En Jerusalén, que es la quintaesencia de lo religioso, tuvimos la vivencia de una ciudad que se detiene para cumplir un ritual. El impacto de ver y palpar la confluencia de tantas religiones juntas, que implican otros tantos rituales diferentes. Mis chicos comprendieron la religión recién ahí, cuando tuvieron la oportunidad de percibir las tres religiones funcionando a un tiempo y, además, con la carga de fe que arrastran. Es muy difícil hablarle a un chico de lo que es una religión desde un punto de vista laico como es el mío, así que esa experiencia, donde además aprendieron lo que significa la tolerancia, fue muy importante.

El otro punto interesante es el *militarismo.* Ver permanentemente gente de uniforme, con un arma, en los micros; la mayor parte del pasaje son jóvenes de verde de ambos sexos. La sensación de una vida militar —no el militarismo en el sentido que lo entendemos nosotros, de ejército de ocupación en el mismo territorio— es un ejército, si bien no democrático ya que no creo que exista ningún ejército que lo sea, popular y con popularidad. Por otro lado, una sensación que no es agradable, es cuando uno sale un poquito de Jerusalén y puede ver esa situación de guerra o de amenaza de guerra permanente.

A pesar del fuerte sentimiento nacionalista-militarista, alimentado por ciertos sectores políticos, creo que hay mucha gente que está contra la guerra, que son ciudadanos israelíes que quieren quedarse en Israel, pero que al mismo tiempo están cada vez más distanciados de la política oficial hacia la población árabe.

—¿Cómo ve el futuro del Estado?

—Conversando con gente del ambiente universitario, sobre todo, me di cuenta de que hay gente que está comprometida para lograr una transformación de esa política. Creo, personalmente, que va a ser muy difícil revertir esta situación. La gente que tenía esta posición era bastante crítica respecto del servicio militar en Israel, de lo que significa para los jóvenes.

Es interesante remarcar que a pesar del balde de agua para contener las goteras, Israel tiene mucha conciencia respecto de lo que hay que hacer en el campo de la formación de los recursos humanos y que pone enormes esfuerzos para construir universidades que valgan la pena. Sobre todo Monte Scopus, construida sobre el cerro, simbólicamente da la sensación de intentar una demostración de poderío frente a la población árabe que está ahí nomás. "He aquí el edificio que es el templo de la sapiencia frente a la ignorancia y la pobreza", parece decir.

A mí me quedó la intriga de conversar con palestinos. Recuerdo su voluntad de mantener una identidad; sé de una intelectualidad palestina muy importante y me parece que hubiera sido interesante conversar.

Entiendo que la situación fue conflictiva desde el comienzo, desde la creación del Estado de Israel. Sin embargo, el poderío que desarrolló Israel en estos últimos años, con el apoyo de los Estados Unidos hace muy difícil pensar en una solución que realmente haga justicia con el pueblo palestino. En todo caso, se podrá alcanzar una solución menos conflictiva que la actual, pero no creo que eso signifique justicia para el pueblo palestino.

Manrique Zago:

La forma de la convivencia

Tres viajes a Israel le permiten afirmar al escritor Manrique Zago: "Aunque uno no sea judío, y ahí está el milagro, siente que esas raíces, de algún modo, le son propias". Invitado por el Ministerio de Relaciones Exteriores a participar en la Feria del Libro '83, visitó Jerusalén, donde encontró la posibilidad de contactarse con el mundo actual y de vanguardia a través del arte. Allí también surgió el proyecto de una obra. "El libro que realicé —*Esculturas de Jerusalén*, traducido a cuatro idiomas— me permitió convivir con gente con la cual tenía que entenderme como fuera. Y en ningún momento me preguntaron de dónde venía, para qué estaba: la idea era buena y había que apoyarla", recuerda. "La palabra del hombre tiene valor —dice—, se le cree."

Sin embargo, no escapan a su análisis otras realidades, "el momento crucial que están pasando, como si fuera una trampa para ponerlos a prueba". ¿Qué sería del planeta Tierra si desapareciera Israel? ¿Dónde anclaríamos nuestra humanidad?, se pregunta, al tiempo que arriesga una respuesta. "Entonces, más allá de Shamir, Gaza y los problemas, 40 años es casi toda nuestra vida. Para los que han ido y vivido allá, y para los que no han podido hacerlo, pero sí participaron en forma indirecta del desarrollo y del mantenimiento de la seguridad, si se trata de un judío de la diáspora". Y los interrogantes continúan asaltándolo. ¿"Qué sería de la Argentina si no hubiera judíos? Caeríamos en la época de la conquista. España no se recobró después de cinco siglos. El libro de judíos y argentinos tiene una finalidad casi subliminal: poner en evidencia cómo en todos los niveles de la actividad están presentes los judíos, se han hecho un lugar, han puesto una forma de ser".

Sobre el futuro de Israel, afirma: "En mis viajes hablé con todo tipo de gente y quieren paz. 'Basta de asentamientos que cuestan miillones de dólares y hagamos la paz.' Pero claro, el problema político es muy complejo y en una perspectiva como la nuestra, es fácil juzgar, aunque estemos demasiado lejos".

Una poeta, Dalia Ravicovich, describe la ruptura que existe hoy entre la política y la creación artística israelí

El futuro puede viajar en tren

*Por Dalia Ravicovich **

Nací en Ramat Gan. Me crié en un kibutz. Después viví y estudié en Haifa hasta el servicio militar. Ahora resido en Tel Aviv, ciudad que ya empezó a parecerse a mis poemas. Me la imagino como una ciudad levantina; tal vez la hermana de Beirut o de Alejandría. Físicamente pertenecemos a esta zona, aunque tal vez de forma diferente a otros pueblos que la habitan. Yo nací en el seno de una familia que ya lleva 120 años viviendo aquí. No sólo no tengo otro lugar, sino que mis padres tampoco me transmitieron recuerdos de lugares diferentes.

Desde el punto de vista cultural no creo ser parte de la zona, tal vez por no conocerla suficiente. Crecí en la época mandatoria, no había relaciones personales con árabes, pero formaban parte del entorno y de las vivencias cotidianas. Veía a los árabes que trabajaban en el tambo de mi abuelo, a los mercaderes árabes que vendían frutas y verduras. Eran parte de la vida comunitaria. Con la creación del Estado, los árabes simplemente desaparecieron. Estaban confinados en sus reservas. Hoy sé lo que entonces ignoraba: lo que vivían bajo un gobierno militar y que sus movimientos eran limitados. Cuando examino mis poemas, me doy cuenta de que siempre están allí, aunque en forma tan reprimida como lo estaban en mi vida; forman parte de las imágenes de mi infancia. Los acontecimientos externos, realmente no tuvieron influencia notable en mi vida. Fui apolítica hasta una edad muy tardía. El compromiso político comenzó durante la guerra del Líbano, cuando sentí que la conquista se hacía cada vez más agresiva. Siempre pensé que había que devolver los territorios, pero no sabía exactamente a qué.

Hasta ese momento era parte del rebaño y sólo entonces comprendí lo que les estamos haciendo: los explotamos y les quitamos su tierra, los expulsamos, les hacemos lo que un pueblo no debe hacerle a otro. La creación del Estado no me impresionó. No me sentí parte de un pueblo de refugiados que regresaba a su patria. Tenía mis problemas, que el Estado no habría de resolver, y como era una niña estaba sumergida en mis propios asuntos. En la Guerra de los Seis Días no fui parte de la alegría de la victoria. Me alivió el saber que ya no había peligro, pero tenía la sensación de que en esta guerra no importaba quién era el vencedor: yo pertenecía al lado de los vencidos.

Es quizás una actitud personal que proviene de mi historia interna; tal vez por esta razón me siento cercana a los palestinos, aunque piense que no soy de ellos. Ellos tienen una virtud de la que yo carezco: son pacientes. Esta es una cualidad de personas que aprendieron a sufrir, es una forma de enfrentarse y no de rendirse.

Desde el punto de vista de la relación entre lo cultural y lo político, aquí se creó una cosa y la contraria. Nuestra realidad política es cada vez más brutal, mientras que la literatura manifiesta cada vez más y más culpa por ello. Antes no era así. El esfuerzo nacional y la creación artística estaban completamente identificados. Hoy, existe una ruptura total. Los políticos nos ignoran completamente. Todo aquello que cambió está profundamente arraigado en el pasado.

La opresión de los árabes no comenzó en el '82; ésta es una sociedad irracional que intenta ser racional. Una persona como yo está al mismo tiempo dentro y fuera. Está adentro porque es su lugar de pertenencia, pero está fuera porque no está de acuerdo con lo que aquí sucede. Soy sionista. Creo que el pueblo de Israel necesita una patria y esa patria está aquí.

Ese es mi sionismo: mi casa, mi ventana, mi gente. Necesito seguridad: el Estado es la seguridad que yo conozco, aquella que me recomendaron. Mi deseo es que el Estado sea ético y justo.

Hoy Israel se asemeja a un tren viajando por una vía por la que se acerca otro tren en la dirección opuesta. El futuro puede que sea el choque.

** Nació en Ramat Gan en 1936.*

La fuerza de la inteligencia

*Por Akiva Kononovich **

No puedo decir que el Israel de entonces era mejor. No soy nostálgico. Era menos violento y había mucho optimismo, gran seguridad, antes de la guerra de desgaste del 69/70 en el Canal de Suez. En esa época allí cayeron muchos y hubo muchas heridas; la opinión pública lo aceptó como doloroso, pero normal. Vivía en un lugar paradisíaco en plena montaña del Neguev, con mucho verde.

En ese lugar del Neguev daba clases de literatura y lengua hebrea. Y todos eran del país. Había una barrera entre ellos y yo, transparente. Sólo cuando me vieron con el uniforme de soldado sentí que esa barrera desapareció. Era una época de mucha menos droga y delincuencia, y se sentía una sensación de despreocupación. La Guerra de los Seis Días nos acercaba a una solución.

Luego la guerra de octubre del '73 fue dramática. Aún no tenía unidad en el ejército. No me llamaron, pero fui testigo de la tensión que se percibía en el aire. Un amigo mío, por casualidad, salvó su vida porque un día antes lo mandaron a la casa a descansar. La mayoría de sus compañeros murió en el Canal de Suez. No percibí directamente la guerra, salvo la angustia y la tensión que había en el aire. Sólo uno murió en la población Sda Baker.

De pronto, al haber terminado mi instrucción militar, empecé a sentir cerca mío la guerra. Se decía que los árabes nunca más nos atacarían. Yo en cambio sentí que nunca habíamos terminado con ellos, que es lo que por aquel entonces decía Dayan.

Me parece que soy un inmigrante disfrazado de israelí. Hay un poema en hebreo dedicado a mi suegro cuando falleció: lo pinto como inmigrante cuando llegó a las tierras del barón Hirsch en la Argentina.

Para mí, Israel sigue siendo el único país del mundo para vivir. Fuera de él sería vivir en el exilio. Después de vivir 31 años en Buenos Aires, cuando la camioneta desde Haifa me llevó al Neguev, pensé que entraba a mi casa. Nunca podría vivir fuera de Israel. La situación actual me preocupa, tengo un hijo en el ejército, que pese a que odia la guerra y las armas, eligió estar en una unidad de combate. No importa si uno está a favor o no con el gobierno, lo importante es buscar la respuesta adecuada, que no sé cuál es.

Los árabes han aprendido de los judíos y nosotros de ellos cosas peligrosas. La respuesta no es la que proponen los colonizadores que consideran el "Eretz Israel indiviso", ni la línea de Paz Ahora, dispuesta a concesiones, queriendo autoconvencerse de que los árabes quieren la paz realmente. No sólo debemos ser fuertes, sino aplicar la fuerza con la inteligencia. Ni bien los árabes nos consideren débiles, van a tratar de hacer lo que no pudieron en el '48. La mayoría de la población estaría de acuerdo con las concesiones territoriales, si creyeran en ellos. Pensamos que todo es una trampa, pero la paz con Egipto nos acerca a esa posibilidad. Nuestra conciencia judía me dicta que quiero un Estado judío, con todos los matices del Israel actual.

** Akiva Kononovich es poeta.*

Las imágenes surrealistas que recogió en dos viajes la actriz Cipe Lincovsky

"Mi Pueblo Judío"

Por Cipe Lincovsky

El pueblo judío no tiene que olvidar que el humanismo es el rasgo más apreciado de él y su raíz más antigua. Esa por la cual se unen Moisés y Spinoza, el Baal Shem y Einstein, Kafka, Mahler, Freud, Chagall y tantos miles y miles en la historia universal del hombre. Significa el coraje de levantarse a arar la tierra todos los días. Significa el coraje de parir hombres y educarlos. Significa el coraje de defender la paz. Con paz y tierra también para los otros.

Estuve dos veces en Israel. En el '57, cuando llegué, realmente me sentí muy extraña. Primero que no me dejaban hablar en idish y no tenía forma de comunicarme con la gente. No me dejaban porque no se hablaba idish en esa época, no se podía hablar, ni en el ómnibus ni en ningún lado. Nadie te contestaba. El segundo viaje fue en el '81. Fue una locura. Estaba trabajando para mi gente, para mi público; era el mismo público que tenía acá en Buenos Aires, pero estaba en un lugar extraño, en el medio del campo. No trabajé en teatros. En el '57 no tuve contactos, llegué porque quise conocer Israel. En el '81, en cambio, realmente ahí me enamoré de Israel, me enamoré.

Fue un amor bastante correspondido. Creo que era correspondido y no sólo en la parte artística. La parte artística tuvo un éxito increíble, porque trabajé en Jerusalén, en Tel Aviv, en Haifa y en el Neguev. Me acuerdo que estaba en el Neguev, parada en el desierto. Iba con gente de la organización y les pregunté: ¿Qué es esa franja verde que se ve en el horizonte? Me dicen que es un kibutz hindú. ¿Un kibutz hindú en el medio del desierto? Después me explicaron que todavía me iba a sorprender más, porque era un kibutz hindú que planta tulipanes. ¿Cómo se plantan tulipanes en medio del desierto?, me pregunté. Concluí que estaba en un país surrealista: con los negros que eran judíos, que hablaban en hebreo, que andaban colorados, negros, blancos, de todo, con *peies*. Estaba en medio de un decorado de Scholem Aleijem o de Peretz, por ejemplo.

Un viernes al anochecer entré a un barrio ahí en Jerusalén y shoin. Era mi infancia. Otra vez estaba paseando por los decorados del Ift, es decir eran las obras de Scholem Aleijem, de Peretz, de Mendele, por donde yo estaba caminando... Era como una versión israelí del Jardín de los Tulipanes. Era divino. Mi padre era ateo y se cuenta la leyenda que mi abuelo andaba a caballo los sábados a la tarde. Era un campesino y yo realmente del misticismo, es decir, no tengo esa cosa, no la siento, nunca la sentí. Sin embargo, cuando estaba parada al lado del Muro de los Lamentos y miraba a los jasidim cantar, miraba a la gente que estaba rezando, me decía: "Cipe, qué pasa con vos". Es decir: esto que para mí siempre era literatura o una cultura que llevo desde que nací, se convierte ahora en una realidad así, muy dura. Muy palpable y que me llevó a agarrar un papelito, escribir algo, y ponerlo en el muro. Después me puse a llorar.



Cipe Lincovsky y el reencuentro con su infancia.

Shmuel Azmon, actor y director del Habima, trata de devolverle al teatro idish el respeto por sí mismo y por su público

El viejo truco de no ser Superman

Sartre, Ionesco y Brecht son algunos de los nombres que Schmuel Atzmon paseó por los escenarios de Israel. Después de la guerra de liberación, de la que participó luego de abandonar su tierra natal, Polonia, dedicó todo su esfuerzo a una pasión: el teatro. A los 58 años, el teatro nacional Habima cuenta con su nueva propuesta, el clásico de Sholem Aleijem, "Difícil ser judío", en idish.

—Hasta ahora no existía un verdadero teatro idish en Israel. Había un enfrentamiento entre el idioma idish y el hebreo, a pesar de que en aquellos años en que se constituyó el Estado de Israel la gente común, la gente de la calle, hablaba en idish, era su lengua materna, y el hebreo era un idioma intelectual que hablaban algunos dirigentes sionistas.

—*¿Acaso nunca se vio teatro en idish en Israel?*

—Ver se vio. Pero, aunque parezca mentira, había dificultades. En 1948 llegaron unos 500.000 judíos de Europa Central y, claro, en donde se radicaban estos inmigrantes aparecía algún teatro en idish, como en Iafo. Pero había que pedir permiso a la censura para actuar en idish. El gran actor Iosef Bulof, cuando vino de gira, dijo que estaba dispuesto a que lo arresten antes que pedir permiso para actuar en idish en Israel. Jaim Schapiro fue el ministro que eliminó esta absurda censura.

—*¿A qué se debió su postergación?*

—Siempre existió algún teatro en idish, pero no en forma continua y organizada. La gente fue envejeciendo y el teatro en idish se vulgarizó con la aparición de los "stars", que reemplazaron a los auténticos artistas. El teatro en idish perdió el respeto por sí mismo y por su público. Esto hizo que mucha gente que lo hablaba comenzara a asistir exclusivamente a los teatros en hebreo. También los grandes actores que venían de la escena en idish pasaron al teatro hebreo, especialmente al Habima.

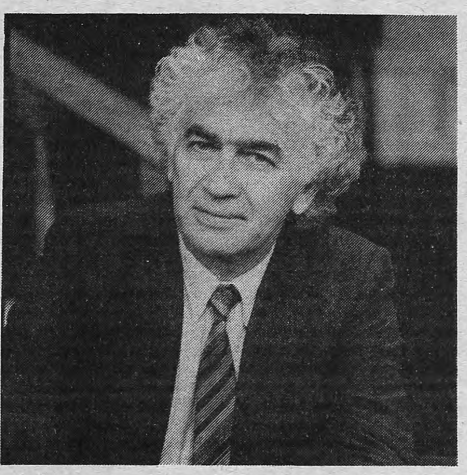
El idioma idish, con la sombra del Holocausto, se convirtió en un idioma de gente que iba hacia la muerte. No era un idioma para luchar, para vivir. Era un idioma para morir.

Pero siguió vivo en la vida familiar, en la actividad social, a pesar de las manifestaciones que llamaban a hablar únicamente en hebreo.

El hebreo se desarrolló enormemente como idioma nacional pero, a pesar de todo, el idish sigue vivo, tan vivo como nunca...

—*¿Cómo fueron los primeros años de Israel...?*

—La literatura en general y la dramaturgia en particular estaban volcadas a exaltar el heroísmo en la realización del nuevo Estado. Los autores escribían sobre esta historia de hacer una Nación. Obras que presentaban al nuevo héroe, al sabra, el nuevo judío... el "macho israelí".



Shmuel Azmon, director del Teatro Habima y del Teatro Idish de Tel Aviv.

Después de un período inicial, que podríamos calcular en unos diez años, comienzan a aparecer los primeros vanguardistas que se ocupan de los problemas del nuevo ciudadano, del hombre que deja el ejército para entrar en la nueva vida. Son los críticos de una nueva existencia.

Todo ello, naturalmente, en hebreo. Mientras tanto, el teatro idish seguía ocupándose de Krasilevque o de Odessa, ajena a la realidad del país. La guerra de Iom Kipur asestó un duro golpe al machismo israelí. La tragedia vivida era prueba de que también nosotros podíamos equivocarnos, que podíamos cometer errores, que podíamos perder... que éramos seres humanos y no Superman.

La nueva generación tomó esta realidad e inició una búsqueda de sí misma en una profunda autocrítica, que tiene como principales representantes a Ieoshúa Sobol, Janoj Levín e Hillel Mitelpunkt.

Y, mientras en hebreo tenemos un importante teatro político, el teatro en idish acude nuevamente a la nostalgia, vuelve a las mismas obras, con la misma escenografía, con la misma estructura, con los mismos chistes. Como sus espectadores son gente mayor, se espera que hayan olvidado lo que ya vieron y poder representar lo mismo dos veces.

—*¿Cuál fue el balance de la gira que lo llevó por Buenos Aires?*

—Cuando regresé de esa gira lo hice convertido en un hombre que retorna a su fe, a la fe en el idish. Entendía que había algo que reparar ante la historia y ante el judaísmo. Hay que devolverle al idish su valor comprendiendo, también, que hay un proceso de renacimiento en el mundo y que si el idish y el hebreo no se complementan van a ser más pobres. Las primeras obras que el Habima presentó en Israel pertenecían a su repertorio idish en traducción al hebreo. Esta fue la primera literatura teatral israelí. En los últimos diez años se repuso tres veces *El dibuk*, el gran clásico del Habima. Hasta los mismos Levín o Mitelpunkt, cuyos padres eran polacos, utilizan en su idioma teatral muchos "idishismos" y tienen internalizada la cultura paterna.

—*Después de 40 años, ¿qué es lo bueno que se ha perdido en Israel y qué es lo bueno que se ha ganado?*

—Hemos perdido ingenuidad, idealismo. Si ahora decimos de alguno que es un idealista pensamos inmediatamente que es un "shlemazl" (un tontuelo), porque se ha perdido la ingenuidad. Todo se ha vuelto demasiado práctico, demasiado concreto. Muy terrenal. Nos hemos convertido en personas que sólo pensamos en nosotros y en nuestro bienestar personal. Había más tolerancia. Nos hemos vuelto extremistas. Los izquierdistas más izquierdistas y los derechistas más derechistas. Y los del medio se sienten perdidos.

En cuanto a lo bueno que hemos ganado, bueno, me siento más seguro... puedo decir que pertenezco a algo. Desde el punto de vista económico, estamos mejor que los ricos de aquellos pueblitos de Europa. Nuestras condiciones de vida han mejorado y estamos mejor culturalmente. La literatura florece constantemente gracias a gente joven de gran nivel y el teatro ocupa un lugar de preferencia en la cultura israelí. Si nos acercáramos a la paz sería la felicidad completa.

—*¿Y se logrará esa paz?*

—Se dice que las profecías salen de las bocas de los tontos; y yo no quiero sentirme tonto.

No podemos decir "qué será" si no hacemos cosas para "que sea". En lugar de pensar tanto se debe hacer más. ¿Qué puedo hacer yo para que todo sea mejor? Nuestro futuro depende de la actitud de cada uno de nosotros. Pensábamos que cada ideología nos redimiría, nos salvaría. Así fuimos del comunismo, del peronismo, del socialismo, del sionismo. Y todos los "ismos" terminan en lo que cada uno puede hacer para que su sociedad mejore. Es así aquí y en el mundo porque, lo dijo el poeta: describe tu aldea y hablarás del mundo.

Hillel Mitelpunkt ya no cree en las vanguardias

Retrato de dos traumas

Dice que apenas finalizó el servicio militar se decidió a ingresar en el Departamento de Teatro de la Universidad de Tel Aviv. Allí escribió sus primeras piezas teatrales y desde allí vio subir a un escenario la representación de un texto suyo. Tenía apenas 24 años y ya comenzaba a ser Hillel Mitelpunkt, un hombre asociado a la vanguardia escénica.

Ahora ya tiene más de veinte obras escritas y el suficiente oficio como para considerar que aquellas primeras piezas sólo eran "shmates", lo que en idish querrá decir trapo, pero que en argentino se entiende mejor si se traduce por "bodrio". También cree que su pasaporte al teatro vanguardista recién llegó con *Gente en esa noche*, una obra armada a partir de cuatro relatos que comparten, como hilván, el hecho de desarrollarse la noche anterior a un acto electoral.

Sin embargo, también se animó a meterse en las arenas de la ópera-rock. Así nació *Mamie*. "Una fantasía —según dice— que narra la historia de una muchacha que vive en una pequeña aldea, capaz de transformarse en una Golda Meir super star que transita entre dos guerras." La obra tiene su propia moraleja: "El hecho de ser víctima de una guerra no justifica ni asegura el éxito de un nuevo conflicto armado", explica Mitelpunkt.

Su última pieza —*El conductor y la joven*— lo obliga a dar explicaciones al margen. Según cree, "la vanguardia del teatro israelí ya pertenece al establishment, a pesar de que todo teatro israelí puede considerarse vanguardista porque tiene sólo cuarenta años de existencia". Señala, sin embargo, que dentro de esta breve historia el año '67 fue el momento del cambio. "Hasta entonces podemos hablar de un teatro de vanguardia que, en líneas generales, representó el consenso de la población. A partir del '67 el teatro israelí se pone a la vanguardia de todas las expresiones artísticas en cuanto a manifestar el disenso de la gente."

Siente que en los últimos años tanto el público como la crítica especializada le exigieron demasiado. "Se espera que el teatro cumpla el rol que le corresponde al periodismo, como si fuera más importante la problemática actual e inmediata que el desarrollo artístico y creativo en el aspecto puramente teatral."

Mitelpunkt también soñó para esta obra un posible final. Y es, según cree, paradójico. "Lo mejor que le puede pasar a Israel es que se establezca junto a ella un Estado palestino. Porque la primera parte de la historia de Israel estuvo marcada por el trauma del Holocausto y, en los últimos años, por el trauma de la persecución del mundo árabe."

"En cuanto al teatro —dice finalmente—, debemos dejar de ocuparnos de los problemas políticos del Estado para ocuparnos más de los problemas del ser humano. Porque, en definitiva, el arte debe interesarse del hombre en el sentido más amplio, dejando que el periodismo cumpla su rol."

Los artistas argentinos en Israel



MERCEDES SOSA

En general, en Israel, hay un gran amor por nosotros. Es un país al que le agradezco permanentemente. La gente de Israel ha sido muy gentil conmigo, y yo soy muy agradecida con la gente que alguna vez me ha dado una mano. Me ha ayudado mucho en la parte anímica. Nunca me olvidaré la primera vez que yo empecé a bailar en el escenario, fue con "Pollerita", la canción boliviana, norteña; ahí comencé a moverme y a encontrar una nueva manera de comunicación con todos los seres del mundo sin la necesidad de la traducción de la canción en el escenario. Eso se lo debo a Israel. Ha sido muy importante para mí cuando la gente decía: "La Negra baila". En fin cuando encuentro gente que va a Israel y me dice: "¡Negra! Están todos tus casetes por todos lados, en las tiendas...". Eso me da una alegría porque no es sólo que paso y canto, sino que la gente se acuerda de mí porque hay veces que los artistas pasan como si fueran una estrella fugaz, es como si hubiera un atosigamiento de la promoción y después la gente, por un tiempo, es como si no quisiera escuchar hablar de ese artista. Y hay artistas que tienen que pasar y quedar, no sólo pasar. A veces cuando uno está en una patria, aunque haya tantos problemas como en este país (Argentina), yo sé que tengo este lugar de vuelta. No como dice *Encuentros y despedidas* de Milton Nascimento: *algunos han venido para mirar, otros para reír, otros para llorar*. Algunos hemos venido para quedar, y realmente ya uno va y vuelve, no tiene planes. Uno va a pasear, sabiendo que este es el lugar donde uno vive. Realmente es en ese momento que fui a Israel en que yo no sabía para dónde iba a ser mi vida. *Ha sido muy importante y me ayudó para poder vivir en ese momento.* Me ha hecho anímicamente muy bien. Yo venía de una lucha realmente grave. España no, porque me adora, pero en Francia me costaba mucho levantar a la gente, porque es muy difícil para los franceses un idioma tan hermético como el español, y yo era como un tótem parada ahí en el escenario. Cuando empecé a moverme con *"Pollerita"* fue algo maravilloso. Después lo intensifiqué en Israel, pero además, los israelíes me protegieron mucho, porque ellos sabían que yo andaba errante. *No era el judío errante sino la negra errante.*

HECTOR ALTERIO

Es un país relativamente pequeño donde se conjugan una cantidad de cosas contradictorias y deslumbrantes al mismo tiempo. El hecho de ser un país en guerra y no poder notarlo, el hecho de encontrarme con gente que yo no veía y no me veían a mí desde hace más de veinte años, y que en cierta medida les posibilité un poco el reencuentro con su juventud, puesto que eran espectadores de un teatro en el cual yo participaba, que era el *movimiento del teatro independiente*, aquí en Corrientes y Junín, y que después por los avatares de la vida fueron a radicarse a Israel.

Ver esos hermosos paisajes que te brindan las distintas ciudades de Israel me brindaron un viaje muy positivo e inolvidable. *Mi estadía fue muy impactante*, ya que si bien no fue muy larga fue lo suficientemente intensa como para que la buena disposición de los organizadores nos llevara a conocer bastante del país.

Jerusalén tiene algo en común con otras ciudades, tiene algo de Roma, algo de Buenos Aires, tiene algo del Once también, y todo eso salpicado con tantos argentinos que están viviendo allí desde hace tantos años.

ARIEL RAMIREZ

Después de haber estado un mes en Israel comprendí mejor lo que yo ya estaba convencido desde mi infancia, que ese pueblo trabajador, emprendedor y de ideas formidables, cuando tuvieran su tierra a ese mundo lo iban a transformar. Y les dije a todos mis amigos de la Argentina que el día que se logre la paz en ese lugar del mundo, Israel va a ser una potencia mundial como lo son Alemania, Estados Unidos, Inglaterra o Italia. *Quedé asombrado de que a pesar de todos los problemas que tienen la preocupación por la cultura es envidiable para cualquier país del mundo.*

SOLEDAD SILVEYRA

Había por un lado, una crítica mía hacia el sistema —obviamente el caso palestino tenía una importancia fundamental—, pero por otro lado, no puedo negar que esas mangueras que bordeaban todo el país, que lo recorrían de pe a pa me emocionaron profundamente. Los kibutzim, como una minoría ya de la población, con un sistema de vida que me conmovía... la sensación, de golpe, de lo que significaba ocupar un espacio. Al mismo tiempo me sentí querida, atendida, homenajeada y muy bien tratada.

Me llené de contradicciones; ver las soluciones y ver las destrucciones de un sistema.

ATAHUALPA YUPANQUI

El público de Israel está formado por gente que conoce el mundo, si no ellos, sus padres han conocido el mundo. Vale decir, por familias que se han tratado con la cultura general de muchos países, por su condición de gente que caminó por Europa y por América, entonces eso condiciona a la gente, le quita lo que antes los podría haber limitado. *La gente que camina poco es porque tiene mucha imaginación y poca experiencia; ellos tienen las dos cosas, imaginación y experiencia.* Entonces es un placer conversar, o tocar, o cantar, o dialogar con los amigos.

...actualmente hay escasos profesores de esa extraña y casi vencida materia: el trascender. El mismo caso del sacrificio de Israel. ¿Tú sabes lo que resulta de todo eso? *¿Sabes lo que es cristalizar después de tantos años, después de dos mil años, para llegar en un '48 a liberarse del eterno pirata que han sido los piratas?* Y llegar a este estado general de vida y de situación intelectual, social y cultural, y que pese a eso aún tiene algunas sombras, pero las sombras no son del entero pueblo, del mero pueblo, como le dicen, sino de algunos grupos que todavía no han sabido actualizar su condición de sufrida gente de muchos siglos. No han sabido actualizar su condición y entonces ponen en primer plano lo que debiera pertenecer a otros planos, y dejar que siga iluminando el camino la ciencia y el arte. Sobre todo la ciencia, en el buen sentido la religión, sí así su religión, la de ellos, su religión ¡sí señor, por qué no! Adelante con eso en ello, en su condición, y no crearle sombras a un camino que venía bien orientado.

SUSANA RINALDI

El encuentro de 1981 fue muy grande. Porque de la misma manera que yo supuse, como todo proveniente del subdesarrollo, dije: habrá una colonia argentina, una colonia latinoamericana, serán ésos los que vendrán a verme. Cuando, por ejemplo, canté en la sala de Jerusalén vino toda la gente del lugar, es decir, venía gente y me saludaba en inglés. Yo no hablo inglés, y los que más en hebreo, y yo me decía qué me dirán, qué me estarán diciendo. ¡Cómo ellos no se hacían la misma pregunta, y se emocionaban de la misma manera! Creo que la síntesis de todo eso la puso el crítico Oren que dijo: "No entendí una palabra, pero no me perdí ninguna". Creo que eso fue la síntesis de ese encuentro, por eso fue tan perdurable en mí. Además yo digo siempre, la gota judía que uno lleva adentro, cuando toca Israel es como que se agranda, es como si toda una lucha de ancestros dentro de uno le dieran vuelta y vuelta, porque repito esto que yo digo: ahí fue el principio de todo. Siento que es así, no es una frase hecha: el bien y el mal.

BERTA SINGERMAN

Llegué por primera vez invitada por la Histadrut*, para dar recitales en idish y en español. Francamente no me acuerdo... pero habrá sido hace más de treinta años. Fue un éxito muy grande, y de ahí me contrataron de doce kibutzim para actuar. Me asombró ver que en un kibutz existía uno de los mejores museos pictóricos, cuyo director era el panadero del kibutz. También el museo de los pescadores, en un kibutz que vive de la pesca y que en determinada épca del año llegaban grandes concertistas de todo el mundo a dar sus conciertos.

ANA MARIA PICHIO

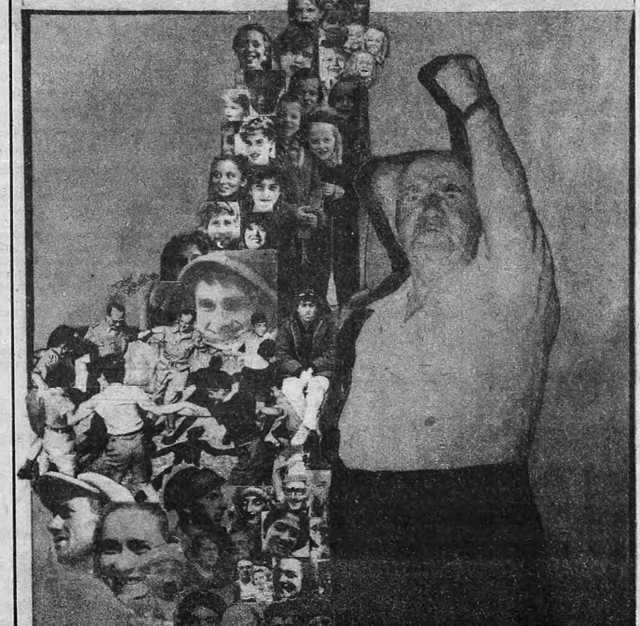
Israel es un país raro, atípico. Un país donde confluyen razas, religiones, civilizaciones, todo ahí junto es muy fuerte. Para uno que viene de occidente, Jerusalén, sobre todo... Tel Aviv no me gustó, me pareció una ciudad triste. Pero en todo lo demás es un lugar muy movilizador, es un lugar que tiene una energía muy grande.

Yo un día venía por la avenida Las Heras, y dije: yo tengo que volver a Jerusalén. La sensación que me quedó es como si yo hubiera estado en un lugar donde alguna vez estuve.

Me acuerdo que Pepe Soriano dijo una cosa: "que el barba anduvo por acá no hay ninguna duda". Yo creo que si a alguien le quedaba alguna duda, por lo menos a mí se me disipó totalmente.

Hay que meterse en lo que te produce caminar por esas calles, vivir esos lugares. Recuerdo que un día veníamos caminando por donde se supone que Jesús hizo el vía crucis, bueno, seguramente eso debía estar modificado, pero hay una cosa que no se modifica, que es como cuando llegás a la casa de Cervantes en Alcalá de Henares, sí, la casa está toda modificada, pero que Cervantes en algún lugar se paró, que hay una energía que este tipo recorrió, y bueno, y ahí se siente, se siente, se siente. Yo llegaba a lugares donde se me ponía la piel de gallina; me pasó en Metzadá, en el Mar Muerto... me pasó en la universidad de Jerusalem, donde me volví loca, el día ese cuando empezamos a preguntar por los autores argentinos y empezaban a salir en la Computer, y esos chicos sentaditos ahí estudiando.

!Y las cosechas! Esos kilómetros y kilómetros de bananas adentro de un papel tipo percha donde el aguita le pasa por un cosito. Es realmente plantar una planta, valga la redundancia, en el desierto y que nazca.



"Los rostros de Israel" - Ilustración de Débora Weisvein

REALIZACION DEL SUPLEMENTO:

Periodistas: **Gerardo Mazur y Edgardo Krawiecki**. Coordinación: **Aviva Catz**. Colaboradores: **Silvia Albert, Mario Glanc, Sandra Havilio, Claudia Adriana Katz, Susana Poch, Dov Segal, Analía Shojet, Claudia Szir, Mauro Tolchinsky, Fabian Triskier y Débora Weisvein**. Corresponsales en Israel: **Anat Ariel, Daniel Blumenthal y Esther Orian** - Fotógrafos: **Brenno Quaretti, Uri Gordon y Mónica Hasemberg** (Argentina) y **Daniel Mordzinski** (Israel) - Publicidad: **Gloria Morelli**.